

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis.—Pío IX al Director y redactores del EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sastre, 55, rue de la Harpe.—Málaga, D. Cirilo Rivera, calle de Anaya, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL CABILDO CATEDRAL DE ÁVILA A SU PRELADO.

«Excmo. Sr. El Cabildo catedral, al acusar el recibimiento de la comunicación que V. E. I. se sirvió dirigirme con fecha 9 del actual, incluyendo un ejemplar del Boletín eclesiástico de esta diócesis de 25 de Octubre, cumple un gratísimo deber al manifestar a V. E. I. y del Episcopado español en sus protestas a las Cortes sobre asuntos eclesiásticos. En medio de las tribulaciones que afligen a nuestra Santa Madre la Iglesia, y de la persecución que sufre en su cabecera y sus miembros, el Cabildo no puede desconocer que hoy más que nunca es necesario mantener la unidad que se funda en la fe y procede inmediatamente de la caridad. Y recordando las palabras de San Ireneo: *Quot quot Dei et Jesu Christi sunt, ibi sunt cum Episcopo*, ruega fervientemente al dador de todo bien que no permita que ni la tribulación, ni la angustia, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la persecución, ni la espada, ni criatura alguna, logre separarle de la caridad de Dios en Jesucristo nuestro Señor. Digne V. E. I. admitir la sincera manifestación de los sentimientos de su Cabildo, y su propósito de vivir y morir (con el favor divino) unidos con nuestros legítimos pastores y bajo la obediencia del Sumo pontífice de la Iglesia. Dios guarde a V. E. I. muchos años.—Ávila, Noviembre 16 de 1872.—Joaquín García Ocaña, Dean.—Nemesio de Truñas, Canónigo.—Alejandro López Sierra, secretario.»

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Gracia y Justicia, dado en Gijón el 13 de Agosto de este año, por el que se hace a D. Manuel Cortina y Rodríguez, merced de título de reino con la denominación de marqués de Cortina, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Por orden comunicada por el ministerio de Fomento al director general de Instrucción pública, se dispone que solo se abonen indemnizaciones a los jueces de tribunales de oposiciones, por los días que los tribunales actúen.

CÓRTESES

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MOSQUERA.
Abierta a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.
Quedó enterado el Congreso de que el Sr. Alvarez Bugallal no podía asistir a la sesión por hallarse enfermo.

Situación de Cataluña.
Se dió cuenta de la siguiente proposición:
«Los diputados que suscriben ruegan a las Cortes se dignen aprobar la siguiente

PROPOSICION INCIDENTAL.
El Congreso, que ve con honda pena los sucesos que tienen lugar en Cataluña, desea que el Gobierno de S. M. ponga a ellos pronto remedio, devolviendo a las provincias catalanas la paz y la tranquilidad, el orden y el bienestar de que carecen.
Palacio del Congreso, 21 de Noviembre de 1872.—Victor Balaguer.—José Laureano Sanz.—Clemente Escudé.—Julian de Zugasti.—Augusto Ullco.—Ricardo Chacon.—Antonio Romero Ortiz.»

En su apoyo dijo
El Sr. BALAGUER: Hace días que tenía intención de dejar sobre la mesa la proposición que acaba de leer; pero circunstancias especiales me han obligado a dilatarla hasta hoy, porque había llegado a mi noticia que el Gobierno estaba dispuesto a poner pronto término a la situación de Cataluña.
Lo que pasa en Cataluña es demasiado grave, y justifica muy bien el que un representante del país se levante aquí a llamar muy seriamente la atención del Gobierno de S. M., y sobre todo la de la Cámara, para que, haciendo cargo de lo que en Cataluña ocurre, pueda exigir al Gobierno que cumpla con su deber de dar paz y tranquilidad al país, que tanto lo necesita.
La situación de Cataluña es tal, que no hace mucho el ayuntamiento de un pueblo cercano a Barcelona dirigió al gobernador civil la comunicación que voy a leer, y que no sé cómo calificar.

«Dice así esta comunicación:
«Excmo. señor: Los que firmamos, individuos del ayuntamiento de esta villa, nos creemos obligados a dar cuenta a V. E. de que ayer nos enteramos de una comunicación que en forma de oficio se dirigió al propio ayuntamiento, fechada desde Montseny, del día de anteayer, en cuyo nombre, que es manuscrito, se lee lo siguiente: «El Ejército Real de Cataluña.—Provincia de Barcelona.—Recaudación de los distritos de Arenys de Mar y Granollers;» en la cual comunicación, que va firmada con el nombre de José Xicota y Torres, por indisposición, dice, del delegado don Ramon Aymerich, se previene que, para atender al suministro de las fuerzas reales de esta provincia y hacer frente a los demás gastos de la guerra, apronte este ayuntamiento, dentro del preciso término de cinco días, la cantidad de 28,116 rs. 33 céntimos.»

Lo ponemos en conocimiento de V. E. a fin de que esta particular es causa de algún hecho desagradable en esta importante población, sea toda la culpa del Gobierno, de que es V. E. el primer representante en esta provincia, pues desatendido como el país tiene el mismo Gobierno, y demostrado, de no ser así, tan tristemente su impotencia ante la vergonzosa rebelión carlista actual, no nos queda más recurso que acceder a la mayor de las humillaciones para una población animada del espíritu político que aquí tanto predomina, y aparecer cómplice su ayuntamiento de lo que en política es lo más contrario, de no resignarse a sufrir las consecuencias de esas humillaciones, cuya sola fuerza está en la extrema debilidad de la actual situación política de la nación, y esto último es lo que estamos, no resignados, sino resueltos a arrostrar, por lo que a los infra-

critos toca, en mengua de quien sostiene una situación tal.

Para satisfacción del presente cumplimiento de nuestro deber, nos permitimos solicitar de V. E. el cese del recibimiento de esta comunicación.»

«Qué vergüenza para el Gobierno!
Hace pocos días dijeron los periódicos que cerca de la estación de Monistrol, había sido detenido por los carlistas un tren donde iba una conducta de 42,000 pesetas en calderilla, habiéndose llevado la parte que pudieran de esta suma, después de repartir el resto entre los viajeros. A consecuencia de este hecho, los periódicos levantaron su voz contra las autoridades y contra el Gobierno, pero sus clamores fueron desatendidos como otras veces. El escándalo es tal, que hasta en los cafés sucede lo que voy a leer:

«El descaro de los carlistas raya ya en lo ridículo. Ayer, según se nos informó, en uno de los cafés más públicos se exhibían, para ver si se cotizaban, títulos de un empréstito que ha contraído el rey en agraz. Se adquirieron al 25 por 100, y serán «pagaderos» a los dos años de ocupar el trono Carlos el Imbécil. Es muy posible que encuentre incautos que caigan en las redes, mayormente entre cierta clase de personas que, a lo que se dice, han adquirido títulos de este empréstito por valor de considerables sumas.»

Los correos de Madrid a Barcelona y de Barcelona a Madrid llegan con un retraso de veinticuatro horas, y sobre esto dice el periódico a que me vengo refiriendo:

«Ante la perspectiva de quedarnos diariamente sin correos de Madrid y vista la tenacidad de los carlistas en destruir vandálicamente las vías de comunicación, volvemos a insistir en la idea de que a lo menos circule por la vía marítima la correspondencia entre Madrid y las provincias del Mediodía con Barcelona. Ahora ya de pensar seriamente en ello. Úrgese tomar disposiciones que mejoren la situación del Principado, y no tenerle abandonado de una manera que parece que sólo hay protección para los carlistas.»

Y no contentos los carlistas con haber impuesto contribuciones a los pueblos inmediatos a Barcelona, han entrado en la villa de Gracia, llegando hasta la llamada torre de Gomis, y ya sabe el señor ministro de la Guerra que la villa de Gracia se puede decir que forma parte de Barcelona, y que viene a ser allí lo que el barrio de Salamanca es respecto de Madrid.

Hasta este punto, señores diputados, llegan las cosas. Allí se dice que, según cálculos que han hecho personas curiosas, han cobrado los carlistas hasta esta fecha la suma de 154,000 duros y 13 reales.

No es menos dolorosa, señores diputados, la situación de la provincia de Gerona. Yo he oído decir a personas de la provincia de Gerona, que no profesan mis ideas políticas, que su provincia está completamente dominada por los carlistas. Apelo a los mismos diputados republicanos, y apelo a mi querido y particular amigo el señor Clavé, que aunque forma parte de la mayoría, espero hará conocer al Gobierno, por medio de su voz amiga, la triste situación en que se halla Cataluña, y en particular las provincias de Barcelona y Gerona. También espero que todos los diputados catalanes de la mayoría harán llegar su voz al Gobierno, porque yo he oído a muchos en el salón de conferencias, lamentarse del estado en que el pueblo catalán se encuentra.

Esas juntas de distrito y correjimiento a que antes me he referido, expiden salvoconductos a los viajeros que quieren transitar tranquilamente, quedando de este modo bajo la protección del Gobierno carlista; ha llegado el escándalo hasta el extremo de que los carlistas entran y salen de Barcelona cuando les acomoda, compran armas y se las llevan al campo, y tienen juntas y periódicos desde los cuales se desmienten las noticias de la Gaceta.

Desgraciadamente no es mejor el estado de otras provincias, según las quejas que diariamente oímos. Nunca como ahora se podría preguntar al Gobierno: ¿qué has hecho del país, que has hecho de la libertad, qué has hecho de la revolución de Septiembre? El país está agobiado de males; la libertad que nos dais es la licencia, y estáis destruyendo la revolución de Septiembre. (El Sr. Martínez: ¿Qué horror! ¿Qué horror! dice un señor diputado, y lo dice sonriendo; ¡qué tranquilidad, digo yo, la de ese diputado, que quien el estado de Cataluña no le merece más que una sonrisa! Será quizá una sonrisa de satisfacción, al ver que allí los patriotas son fusilados por los carlistas, y que las familias que quieren el orden tienen que ir a refugiarse en la capital. (El señor Martínez pide la palabra.) ¿Qué habeis hecho del orden y la libertad? (El señor presidente del Consejo de Ministros: Ya lo verá S. S.) Por de pronto, veo lo que pasa. Los atentados de la calle del Turco, de la calle del Arenal, de la calle de Hortaleta, están impunes; y en Barcelona, a la luz del día, hombres honrados son en medio de la calle víctimas del puñal del asesino.

«¿Qué orden nos dais? El orden que consiste en que los carlistas estén en los campos y en que los motines se repitan en las ciudades. ¿En qué que consiste vuestro progreso? En no cumplir ninguna de las promesas que habeis hecho cuando erais oposición. Yo quiero libertad amplia para mi país, pero quiero también que al lado de los derechos de los ciudadanos estén los deberes. Yo he ido a la libertad por el camino ancho de la libertad misma, y vosotros vais inconscientemente a la reacción, por el camino escabroso de la licencia.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Yo quisiera que el Sr. Balaguer no se ofendiera, ni por la forma ni por el fondo de la contestación que le voy a dar. Ha empezado diciendo S. S. que esta no era para él una cuestión política, y que sólo venía a pedir al Gobierno un remedio para los males de Cataluña.

Vamos a la parte principal del discurso del señor Balaguer. Decía el Sr. Balaguer: «Las partidas carlistas de Cataluña están alimentadas por la prensa de Barcelona, que pone en ridículo a la autoridad y anima a los insurrectos, por las reuniones y asociaciones de Barcelona, que convierten en centros de propaganda lo que no debía ser más que el uso de los derechos individuales.»

Yo pregunto a S. S., y sobre esto tiene el deber de contestar, porque se ha sentado en este banco, y porque mañana puede volver a sentarse, aunque según los conservadores esto sería un disgusto para ellos; yo pregunto a S. S.: ¿crees S. S. que el Gobierno debe prescindir del título primero de la Constitución, y venir aquí, porque haya 1,000 ó 2,000 carlistas en Cataluña; a pedir la suspensión de las garantías constitucionales, que es lo que querían hacer los amigos de su señoría cuando nosotros entramos a ocupar el

poder? Pues si yo hiciera eso, no tendría vergüenza; si creyera que eso se debía hacer, dejaría a S. S. que viniera a pedirlo aquí. ¿Es que crees S. S. que existiendo ese título primero, que da a los ciudadanos el derecho de reunirse, de asociarse y de imprimir sus ideas, puede la autoridad guardarse la Constitución en el bolsillo, y proceder fuera de la ley? ¿Puede impedir el Gobierno que los carlistas se reúnan y que los periódicos se publiquen? En algo se han de diferenciar los que quieren gobernar con la nombre de la libertad y ser consecuentes con la revolución, de aquellos que renegaron de ella sin atreverse a decir que se habían ido a otro campo.

Decía el Sr. Balaguer que se dice en Cataluña que nosotros queremos arreglarlo todo con discursos. ¿Cree el Sr. Balaguer que nos parecemos a esos hombres que creían que la Internacional iba a desaparecer del mundo con discursos aquí veintiseis días sin tomar acuerdo alguno?

Podrá acusarnos por los alfonsecos y carlistas a que las ideas que hemos proclamado no están de acuerdo con el estado actual de la sociedad; pero no podrá nadie acusarnos de no haber sido dignos antes de la revolución y consecuentes después de la revolución.

Como ha de llegar ocasión oportuna para tratar concretamente alguna de las cuestiones indicadas por el Sr. Balaguer, voy a concluir.

El Gobierno siente no haber podido conseguir que la situación de Cataluña haya mejorado por completo; espera que eso se realice; pero cree que si se hubieran empleado los medios que el Sr. Balaguer parece indicar, se habría agravado esa situación. Para mejorarla, el Gobierno se propone no salirse fuera de la ley; que solo la ley es el arma de que deben valer los Gobiernos fuertes, y solo de esa manera pueden consolidarse las instituciones que el Sr. Balaguer no ha querido nombrar.

Me ha chocado que S. S., al decir lo que los carlistas han recaudado en la provincia de Barcelona, haya dicho hasta los reales... (El Sr. Balaguer: No lo he dicho yo, lo ha dicho un periódico amigo de S. S.) Pues entonces, no contesto a su señoría lo que iba a contestarle.

Para concluir, diré al Sr. Balaguer que yo acepto la responsabilidad de todos mis actos, sin ambages, sin rodeos, y no digo sin desprecio, porque no lo he tenido nunca; y que si S. S. y sus amigos quieren discutir de frente los actos, los hombres, las cosas de la revolución de Septiembre y de cada uno de los ministerios, estamos dispuestos a contestar como contestan los hombres que tienen tranquila su conciencia.

El Sr. PASQUA Y CASAS: Seré breve, señores diputados. Si el Sr. Balaguer se hubiese limitado al objeto de su proposición, nosotros le hubiéramos aplaudido, porque desgraciadamente, señores diputados, es deplorable e insostenible el estado de las provincias catalanas; pero el Sr. Balaguer nos ha demostrado que su objeto no era el bienestar del país, sino que aprovechaba hábilmente la ocasión para dirigir un ataque rudísimo al título primero de la Constitución del país. La poética peroración del Sr. Balaguer tiene un objeto pedestre; es sencillamente una función de rogativas en pró de una candidatura a la capitania general de Cataluña, que aunque parece imposible, tiene eco entre ciertos individuos de este ministerio, siendo sabido que dicho candidato, que no hay para qué nombrar, exige para gobernar aquel país la suspensión de garantías constitucionales. Peor sería, señores diputados, el remedio que la enfermedad.

«Enviar a Cataluña aquel general desautorizado, el bombardero de poblaciones indecenas, el que ordenó aquellas sangrientas e irregulares ejecuciones de Montseir, aquel en cuyos tiempos se suprimieron periódicos y se destruyeron las imprentas de la prensa liberal. ¡A tan débiles y misérrimos trámites ha reducido el Sr. Balaguer una cuestión tan vital para nuestra patria!

El Sr. CLAVES: Cuando el Sr. Balaguer me invitó el otro día a que firmase la proposición que ha defendido esta tarde, creí que no tenía más objeto que demostrar su cariño a las provincias catalanas; pero después he visto que le guiaba un fin político, y ahora me alegro de no haber firmado esa proposición.

La insurrección carlista fué una triste herencia que legó al partido radical el partido conservador. Esa insurrección fué causada por los abusos que el ministerio conservador cometió en las elecciones, haciendo que poblaciones como Figueras, por ejemplo, donde hay carlistas y republicanos, pero no conservadores, mandas en diputados de este último partido que eran enteramente desconocidos en aquel país.

Pues bien, los habitantes de aquellas provincias, al ver aquellos abusos, se lanzaron al campo de los de venganza contra aquel partido que de esa manera quería imponerse.

Yo creo, señores diputados, que no deben atribuirse a los derechos individuales ni a la libertad los crímenes que en Cataluña se están cometiendo a la sombra de la insurrección. Creo que deben atribuirse, más que a nada, a la apatía de las clases conservadoras, y esa apatía se debe en gran parte a la conducta que en Cataluña siguió el ministerio del Sr. Sagasta.

El Sr. MARTINEZ (D. Juan Manuel): El Sr. Balaguer me ha apostrofiado duramente porque me he referido al Sr. S. S. describiendo el estado de Cataluña, y voy a explicar por qué me refiero.

Me refiero porque S. S. pintaba con alfileres, y de brocha gorda, un cuadro que exigía el pincel y el carmin.

Cierto es que la situación de Cataluña es hoy grave; pero también lo era cuando el Sr. Balaguer era ministro. Pues qué, ¿casca cuando su señoría era ministro no entraron los carlistas en Tremp, en Manresa, en Igualada?

El Sr. Balaguer relacionaba la insurrección carlista de Cataluña con ciertos crímenes ocurridos en esta corte, y atribuía aquella a la impunidad de otros. ¿Tienen algo que ver unos hechos con otros? Pues aparte de que no tienen nada que ver, por ventura cuando S. S. y los amigos de su señoría estaban en el poder no pasaba tranquilamente por España, sin ocultar su nombre, algún uno de esos crímenes?

Explicado por qué me he referido, me siento. Rectifican los Sres. Balaguer y Ruiz Zorrilla. El señor ministro de la GUERRA: Señores, me levanto a hacer uso de la palabra cuando la discusión está agotada y cuando mi intervención en ella es poco necesaria, porque no ha versado sobre los puntos militares, que yo podría tratar con alguna ventaja.

Su señoría empezó diciendo que había circulado por Madrid la noticia de que el Gobierno se había ocupado de las medidas convenientes para concluir aquella guerra civil, pero que no lo creía, porque el Gobierno no lo había hecho público; y

esto lo ha dicho S. S. sin pensar que el Gobierno no podía hacer eso, porque hubiera sido exponer su plan a los insurrectos.

El Sr. Balaguer ha citado una comunicación del alcalde de Arenys de Mar, participando la intimación que se le había hecho por parte de Saballs, exigiéndole cierta cantidad de dinero, y otra del pueblo de Gracia, en que había pedido otra contribución el cabecilla Castells. Yo no creo que sobre esto fundase un cargo S. S. ¿Qué tienen de particular esos actos en el estado actual de este suceso allí en tiempos normales, como no lo ha sucedido cuando la autoridad no puede ejercer su vigilancia del mismo modo que en las épocas regulares? Lo que podía censurar S. S. sería que esas contribuciones se hubieran hecho efectivas; pero el solo anuncio de que se pedían, ¿qué tenía de particular en la situación actual?

Hacia también cargo S. S. por las interrupciones en los correos, las detenciones de trenes, y otra porción de cosas que son consecuencia natural de la guerra que allí tiene lugar. ¿Qué cargos puede fundar S. S. sobre esta clase de cosas?

Que Barcelona estaba bloqueada, y las facciones se paseaban por toda Cataluña. Al mismo tiempo que S. S. decía esto, recibía yo noticia de una acción verificada en las inmediaciones de Berga, en la cual se han obtenido algunas ventajas, y que sin embargo no es decisiva, por las condiciones de aquel terreno y de aquella guerra, en la cual se dividen las facciones para hacer imposible su persecución, y reunirse de nuevo a los pocos días.

Y para afirmar todos sus cargos el Sr. Balaguer, decía que los carlistas daban salvoconductos a los viajeros que querían viajar por los caminos de hierro. Esto se ha verificado en toda España en ocasiones semejantes, y no puede hacerse cargo por ello al Gobierno actual. Estas son consecuencias de toda guerra; que lo mismo se experimentan aquí que se han experimentado en Francia durante la última, entre aquel país y la Prusia.

Cierto es también que Saballs ha fusilado algunas personas; pero no pasan de seis, y también esto es consecuencia de la guerra; y aun en tiempos de paz ocurrían ya habidos en Cataluña y en Valencia crímenes de esta especie.

Resulta, pues, que el discurso del Sr. Balaguer es una serie de exageraciones; pero que el Gobierno presta una gran atención a la guerra de Cataluña, y que dentro de la legalidad empleará todos los medios que estén a su alcance para concluir con aquel estado, habiendo transmitido ya órdenes al capitán general para que arme aquellas poblaciones liberales que puedan contribuir a la pacificación del país, y esperando que tan luego como el ejército se complete con el reemplazo que se está haciendo, se podrá concluir aquella guerra, contando siempre con el apoyo de los buenos liberales.

Rectifican los Sres. Balaguer y Martínez, y después de retirada la proposición se da cuenta del despacho ordinario.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 22 DE NOVIEMBRE DE 1872.

PREPARÁOS.

Preparaos.
La caridad nos obliga a pronunciar esta palabra con voz dulce y afectuosa, con el acento más persuasivo que sepan modular nuestros labios y arrancar del corazón.

La caridad, que lo abarca todo, ilimitada en su amor, infinita en sus aspiraciones; la caridad, que no exceptúa a nadie, nos hace dignos a todos, diciéndonos: preparaos.

Si hablásemos solo con el partido carlista, no escribiríamos así; le diríamos: preparaos para cargar, ó simplemente: ¡preparen! Porque ese partido, ó está en armas, ó esperando armas. En rigor no necesita voces de mando; solo necesita fusiles y cartuchos.

Pero hablamos con amigos y adversarios, con católicos y liberales, con monárquicos y republicanos, y a todos queremos advertirles que se preparen.

Preparámonos todos, los unos a morir, los otros a defendernos, y todos a presenciar horrores mil veces más amargos y dolorosos que la muerte.

Detrás de esta sociedad que, arrebatada por el torbellino moderno, marcha de mal en peor, y retrocede a la barbarie cuando se imagina progresar; detrás de esas turbas embridadas de vino y de blasfemias, viene esa banda de buitres que sigue a los ejércitos en campaña con el instinto de la carnicería, olfateando un cadáver donde nosotros quizá contemplamos un mártir ó presentimos un héroe.

Esos cuervos morales que han de hallar sabroso y opíparo festín en la desolación, no se equivocan. Su instinto es más seguro que nuestra lógica.

Los liberales dicen: es imposible que la sociedad perezca; y ellos constatan: marchando por donde vais es imposible que la sociedad subsista.

La fuerza del sentimiento religioso....—El sentimiento religioso en boca de los liberales es cobarde hipocresía.

Las clases conservadoras....—Nos han enseñado el oficio. De ellas hemos aprendido a santificar la matanza y la rapina.

Si; pero defenderán su presa, como el ladrón su robo....—No hay ladrón que no sea cobarde.

No seréis tan fieros como decís....—Donde nosotros pongamos la alcaza no vuelve a salir un liberal.

Sois pocos....—Menos eran los bárbaros del Norte.

Estáis divididos....—Somos el azote de Dios.

No creéis en Dios....—¡Mentir! Nosotros creemos en Dios, pues que le aborrecemos y blasfemamos. Vosotros, que ni le aborrecéis ni le amáis; vosotros, que solo le tenéis como guarda de vuestros campos y sereno de vuestra calle, sois los únicos ateos. Theístas de conveniencia, ateos de corazón. Nosotros no sabemos a dónde vamos; pero conocemos que somos instrumento de alguien superior a nosotros. Si no creyésemos en Dios, seríamos moderados; consideraríamos la religión solo como un elemento de orden, como un auxiliar de la policía. Viviríamos invocando a Dios y enriqueciéndonos a costa de la Iglesia; procurando que nuestras hijas fuesen levotas, para que no parasen en prostitutas, y nuestros hijos desprecupados para que no dieran en escrupulos de restituir lo que nosotros para ellos habíamos robado.

Así discurren los unos y los otros. No diremos quién con más razón; pero sí que cuando así públicamente se discute, la catástrofe es inminente.

El suceso más pequeño puede traernos el motín, y del motín puede surgir con suma facilidad la perturbación general. El Gobierno no tiene fuerza para resistir por mucho tiempo, y las clases conservadoras, mal avenidas con esto que existe, ni querrán, ni podrán impedir que esto se vaya.

La cuestión llamada de orden público se presenta pavorosa. Nadie sabe lo que hay; pero todo el mundo huele la tempestad y la aguarda. A poco que la tempestad arrecie, cae el Gobierno, y tras de su caída viene el caos.

Y el motín puede venir por la cuestión de quintas, por la calaverada de un intransigente, por el estornudo de un cimbro, por el desecho de un general.

Como Dios solo sabe lo que después ha de venir, debemos estar apercebidos a todo.

Puede venir un cambio de Gobierno, un cambio de Constitución; pero lo que de seguro no viene tan pronto es un cambio de dinastía.

Puede venir el robo, puede venir el incendio; eso se ve venir indefectiblemente tras de lo primero que venga; pero no vendrán ni Montpensier, ni D. Alonso, porque viniendo juntos viene con el castigo la indignidad, y merecemos mucho, pero no tanto.

A Francia se irán los conservadores impenitentes, a Navarra y Cataluña los conservadores arrepentidos.
Entonces el que ha de venir dirá probablemente a los que han sido el azote de Dios: para vosotros perdón y olvido, y guerra a nuestros comunes enemigos, guerra a los impenitentes conservadores: donde yo ponga la vara de la justicia no vuelve a nacer un conservador.

UNA OBLIGACION SAGRADA.

Muy a la raíz de la revolución de 1868, el que esto escribe publicó un artículo llamando la atención de los católicos sobre la nueva situación en que la Iglesia iba a encontrarse colocada en nuestra desgraciada patria, y añadiendo que para un objeto tan sagrado como el mantenimiento del culto y Clero no habíamos de contar más con los Gobiernos liberales; invitaba a formar en los pueblos asociaciones análogas a las *Obras parroquiales* de otro tiempo. Ignoramos si el artículo fué leído en alguna parte, ó si pareció una barbaridad en todas; mas sabemos que no se hizo caso de él, al menos en la práctica.

Han pasado cuatro años, y nuestros pronósticos se cumplen con una exactitud que habría de enorgullecernos, si fuese posible a un católico escuchar la voz del amor propio, sobre todo cuando sufrimos menoscabo el culto y el amor de Dios.

La esperanza de que esto no puede durar más allá de dos meses, que no pasará de la primavera inmediata, etc., por un lado; por otro las peripecias y necesidades políticas, que dieron al dinero otros destinos, y acaso la pereza y el egoísmo, han hecho que viésemos a las parroquias cerrarse, caerse los templos, morir de hambre a los Sacerdotes del Señor, sin extremecernos y sin tomar resoluciones salvadoras, que ya son de todo punto necesarias.

Séanos hoy permitido, siquiera para desahogar nuestro dolor, reproducir y ampliar el pensamiento que expusimos hace cuatro años: si la experiencia no ha enseñado bastante aun para que produzca resultado, esperamos que esta vez a nadie ha de parecer un desatino.

La obligación de ofrecer a Dios parte de los bienes terrenales con que su Divina Majestad nos favorece, es tan clara que no molestaremos a nuestros lectores, tratando de demostrarla. No ha habido pueblo que no la reconociera. Cain y Abel la cumplieron. No al salir del arca se apresuró a ofrecer un sa-

crificó á Dios, y la muchedumbre de Babel, al separarse en opuestas direcciones, llevó aquella enseñanza á las islas más remotas y á las extremidades de la tierra. En muchas partes los descendientes de Noé olvidaron su historia, perdieron la recta noción de Dios, corrompieron los preceptos de la moral y bajaron hasta el salvajismo; mas en este estado de abyección conservaron y siguen cumpliendo la ley del culto al ser supremo.

No pudiendo haber culto sin ministros que desempeñen sus diversas ceremonias, y como sea muy justo que quien sirve al altar viva del altar, lo dicho respecto á la obligación de sostener el culto, debe también entenderse respecto á la obligación de mantener al Clero, la cual no es sino consecuencia directa ó bien una parte de la primera.

La Iglesia católica no ha creado estas obligaciones, porque existían y eran cumplidas desde los tiempos más antiguos, como fundadas en el más claro derecho natural y después como impuestas positivamente por Dios. La Iglesia sólo hubo de ocuparse en regularlas, señalando lo que habían de dar los fieles, á qué ministros se había de dar y cómo estos habían de usar de los bienes sagrados, en lo cual la Iglesia católica demostró ciertamente la superioridad divina que lleva á falsas religiones, obra de los hombres.

Por consiguiente, la Iglesia carece de facultades para abolir las obligaciones de que tratamos, como no puede abolir los preceptos del Decálogo, pero tiene el derecho y la misión de acomodar el cumplimiento de este precepto á las circunstancias de cada época, enseñando sucesivamente á todas las generaciones el cuánto, cuándo y cómo deben pagar para cumplir sus deberes para con Dios, su culto y sus ministros, variando ó modificando la forma para que sea siempre la más digna del Altísimo y más fácil á los hombres.

Así hubo tiempo, que duró poco, en que el culto y Clero vivían de las dádivas que individual y espontáneamente ofrecían los fieles. El diezmo y la primicia antiguos reaparecieron en la Iglesia tan pronto como los accidentes de la persecución permitieron establecer alguna regularidad común en sus cosas. Más tarde fueron mandados cumplir por precepto canónico, como el modo de ofrecer á Dios más apropiado á aquellas circunstancias. En los tiempos modernos, la misma Iglesia, siempre misericordiosa para con los hombres, y siempre fácil en acceder en aquello que puede, permitió que el Estado, es decir, la administración política gubernativa se encargase de cumplir este deber sagrado en nombre de sus administrados, ya por ser esta forma más acomodada á las costumbres centralizadoras y socialistas de la época, ya porque en nombre del Estado se había robado á la Iglesia lo que en una larga serie de siglos nuestros mayores le habían dado.

Tal es el estado de cosas que ha regido en España hasta los últimos años.

Pero habiendo el Estado dejado de ser católico, mal puede encargarse de desempeñar un cargo puramente religioso. El Estado, según la Constitución, se ha salido de la Iglesia. Y aunque por la misma Constitución ha reconocido el deber de costear el culto y mantener á los ministros de la religión católica, pudo advertirse desde luego que le cumpliría de mala gana, como cosa que solo se hace por fuerza, y que no le faltarían frecuentes pretextos para sacrir una obligación que mira como pesada carga.

Lo que en el proyecto sometido á las Cortes señala el Gobierno para las obligaciones eclesiásticas, no guarda ninguna proporción con lo que se ha quitado á la Iglesia, ni basta para dar á Dios el culto decoroso que le debe una nación católica. Más bien que un tributo á la Religión, es un pretexto para tenerla esclavizada, dando á sus ministros el carácter de públicos empleados.

Conviene además tener presente que esta dotación mezquina é insuficiente, es completamente insegura.

La revolución ha sentado dos principios, según los cuales, el Estado es árbitro de pagar ó de negar á la Iglesia todo lo que se le debe con lo mismo que hoy se le promete.

El primer principio es que nos referimos lo expresó el diputado Sr. González Gutiérrez contestando al discurso del señor marqués de Pidal en la sesión del día 19. El Estado tiene derecho para arreglar estas cuestiones, decía poco más ó menos el Sr. Gutiérrez, por sí mismo, sin consultar á la Iglesia, porque son cuestiones administrativas, en las que el Gobierno solo debe atender á las necesidades del momento histórico para el que legisla.

Borrada así toda idea moral, prescindiendo de todo sentimiento religioso, y reducido el derecho á lo que el ministro civil crea exigencias del momento histórico que pasa, puede mañana el Gobierno suprimir lo que hoy establece, con la conciencia tranquila, dejando abandonada enteramente á la Iglesia. Teniendo el ministro, hereje, moro, judío ó lo que sea, la facultad de interpretar las necesidades de la época, tiene un medio bien sencillo de perseguir ó de abolir la religión cuando se le antoje, si los católicos no nos prevenimos para mantenerla por nosotros mismos con la ayuda de Dios. Con presentar á las Cortes un nuevo proyecto de ley, que indudablemente sería aprobado, quedaría modificado ó derogado el de hoy.

El otro principio falso es que, siendo lo que el Estado da á la Iglesia un sueldo como el de los empleados civiles ó militares, está en sus atribuciones el dejar de pagarlo siempre que la Iglesia se niegue á prestar al Gobierno político los servicios que este le exija, por extraños que sean y ajenos ó opuestos á la misión que le señaló nuestro Señor Jesucristo.

En virtud de este principio despótico, irreligioso é impío, los Gobiernos que se han sucedido en España después de la revolución, han dejado de pagar á la Iglesia las cantidades concordadas y toda clase de ofrecimientos. Tuvo un ministro la desgraciada ocurrencia de pedir al Clero un juramento repugnante á la conciencia católica; el Clero se negó, dando un grande ejemplo de dignidad y de religión; el ministro replicó: «Pues no te pago», y la Iglesia de España está sin percibir lo que es suyo y Dios manda que le sea dado, desde hace tres años.

Supongamos ahora que el proyecto de ley pendiente de la aprobación del Congreso se apruebe, como sin duda se aprobará, si no viene algún obstáculo imprevisto; supongamos

que el ministro paga las cantidades que en él se consignan, en los primeros días; supongamos que mañana el mismo Sr. Montero Ríos, ó quien le suceda, resuelve emplear el dinero en ganar unas elecciones... ni siquiera tiene necesidad de acudir á las Cortes para legalizar su atropello. Bástale imponer privativamente al Clero una condición que le sea imposible cumplir, para retirarle la subvención. Ayer fué el juramento constitucional; mañana será cualquiera otra cosa; pretextos sobran siempre.

En resumen: los españoles tenemos, como todos los católicos, la obligación de mantener el culto y Clero, y no la cumplimos ni por nosotros mismos bajo las reglas de la Iglesia, al modo con que lo hicieron nuestros abuelos, ni por medio del Gobierno como lo han hecho nuestros padres y lo hicimos nosotros hasta ahora.

¿Podemos tener tranquila la conciencia en semejante estado? ¿Podemos esperar que Dios haga milagros en favor nuestro, mientras de esta manera nos olvidamos de su culto y de sus ministros?

Tenemos una obligación sagrada. Cumplámosla, y Dios cuidará de su obra en lo demás.

Varios diputados de la fracción democrática han presentado la siguiente importante enmienda al proyecto de obligaciones eclesiásticas:

«El art. 1.º de la ley de obligaciones del Clero se sustituirá por este:

«Interin se practica una ligera liquidación general que permita fijar los derechos respectivos de la Iglesia y del Estado, con relación á los bienes eclesiásticos, mantendrá el Estado directamente el culto y los ministros de la religión católica, emitiendo títulos de la deuda pública, en equivalencia de los bienes desamortizados.»

El duque de Veragua.—El marqués de Sardoal.—J. L. Puigcerver.—R. F. Villaverde.—El marqués de la Florida.—Emilio Nieto.—J. F. Cintrón.

Estos señores estiman más que el Gobierno el decoro de sus doctrinas y su consecuencia política. Los hombres que pretenden ser defensores del derecho y de la igualdad, si quiera sean enemigos del Catolicismo, no pueden, sin renegar cobardemente de sus principios, hacer al Clero de peor condición que á los demás acreedores del Estado. Esto es propio de los doctrinarios y conservadores, inconsecuentes siempre y siempre hipócritas.

Los revolucionarios lógicos no han de negar á la Iglesia dos condiciones que consideren «inherentes á la personalidad humana y necesarias para el desenvolvimiento de todos los fines de la vida»: justicia y libertad; y no es justicia despojar violentamente al Clero de sus bienes, ni es libertad tenerle bajo la opresora tutela del Estado.

El camino de los demócratas está trazado; ellos no pueden secundar los absurdos proyectos de Montero Ríos, que son producto del vulgar y odioso espíritu de la escuela progresista; si los demócratas tuvieran independencia parlamentaria, no arrian su bandera ante la bandera del doctrinismo corruptor.

Pero ¿por qué no decirlo? No esperamos ver en los demócratas independencia ni lógica. Recordamos muy bien que el Sr. Moret, en su periódico *El Derecho*, sostuvo con ardor la necesidad de hacer una liquidación de cuentas con el Clero, dejándole en libertad y dándole títulos de la Deuda por los bienes amortizados, y luego este mismo Sr. Moret, que así sostenía los principios democráticos, fué ministro, y secundó todos los actos del Gobierno, y se portó como el más clerofóbico progresista: recordamos que los periódicos democráticos han hablado alguna vez en el mismo sentido que *El Derecho*, y luego han enmudecido, y se han plegado á las más necias preocupaciones del progresismo; sabemos que muchos republicanos, el Sr. Salmerón entre ellos, si no estamos equivocados, creen que la revolución tiene el deber de dar al Clero títulos de la Deuda por los bienes de que ha sido desposeído, y, sin embargo, no hacen nada para que se cumpla la justicia.

¿Es que en todos los revolucionarios es más poderoso el odio al Clero que el amor á sus principios, á su consecuencia, á la justicia y al derecho? ¿Es que los Sacerdotes, por serlo, pierden á los ojos de los revolucionarios la naturaleza humana, y no pueden exigir las condiciones de vida que los demás hombres?

Veremos lo que hacen los demócratas; veremos si se inclinan humildemente ante la farsa de Montero Ríos, ó si proceden con independencia y lógica, pidiendo justicia y libertad para la Iglesia.

Del conjunto de noticias que acerca de la salud de D. Amadeo encontramos en los periódicos de anoche y de esta mañana, deduce que la enfermedad, sin haber perdido su gravedad, parece haber entrado en el período de descenso. Esas eran también anoche nuestras noticias particulares.

Los partes que hoy publica la *Gaceta* son los siguientes:

«Excmo. Sr. S. M. el rey (Q. D. G.) ha pasado la noche con mucha tranquilidad, ha dormido dos horas, la calentura ha sido menor y de menos duración, y los síntomas locales continúan en descenso. El estado moral de S. M. es completamente satisfactorio.»

«Excmo. Sr. S. M. el rey (Q. D. G.) ha continuado bastante bien, y hasta este momento, que son las doce de la noche, no ha sobrevenido el recargo de los días anteriores.»

Según *La Correspondencia*, no se creía ya necesaria ayer la junta de médicos que anunció que iba á celebrarse, y D. Amadeo pudo tomar ayer algún alimento.

Dice *El Diario Español* que los médicos de cámara tuvieron consulta anteayer, y acordaron proponer al Gobierno que mientras durase la enfermedad, un ministro pasara la noche en palacio.

El Sr. Martos se quedó anteayer. Lo cual prueba que anteayer, en efecto, era muy poco satisfactorio el estado de D. Amadeo.

El presidente del Consejo habló ayer con el enfermo algunos momentos.

La Política dice lo siguiente que nos parece muy bien dicho:

«La enfermedad del rey, aunque grave siempre, parece haber entrado hoy en el período de descenso.

Lo celebramos como caballeros y como cristianos; pero todavía celebráramos más que D. Amadeo se convenciese de que solo los aires de Italia

pueden devolverle por completo la salud del cuerpo y la tranquilidad del espíritu.»

La Correspondencia, que fué el primer periódico que publicó la noticia de la próxima llegada á Madrid del doctor Ricord, dice anoche lo siguiente:

«No es cierto, como han dado en suponer algunas personas con intención bien transparente, que se haya llamado á médico alguno extranjero para que se encargue del cuidado del rey. Los médicos de cámara tienen sobrados medios para conseguir que la afección reumática, única enfermedad que aqueja al rey, halle pronto y eficaz alivio.»

Según se contaba ayer, *La Correspondencia* dió la noticia de anteayer sin intención alguna y por simple referencia, y se le ha impuesto la pena de rectificarla.

Tocábale ayer hablar en el Congreso contra el presupuesto de obligaciones eclesiásticas al Sr. Bagallal, quien no pudo hacerlo por hallarse enfermo. A esta circunstancia sin duda fué debido que el Sr. Balaguer apoyase una proposición relativa al estado de Cataluña, pidiendo al Gobierno que restablezca la tranquilidad y otras cosas que faltan en aquella comarca. En apoyo de su proposición pronunció el diputado catalán un discurso, digámoslo así, compuesto en su mayor parte de oficios de autoridades carlistas y de ayuntamientos, y trozos de un periódico oficioso que se publica en Barcelona. El estado de las provincias catalanas es, á juicio del Sr. Balaguer, demasiado crítico para poder aducir en apoyo de los cargos merecidos por el Gobierno más documentos que los oficiales y las preciosas confesiones de un diario ministerialísimo. Si otra cosa hubiera hecho el orador, habríase creído que caprichosamente recargaba de negras tintas el cuadro de Cataluña, nada halagüeño para los revolucionarios de Setiembre. Estos límites, que voluntariamente marcó el Sr. Balaguer á su discurso, privaron á éste del interés que en otro caso podría haber ofrecido, convirtiéndolo en una imperfecta crónica de lo que en Cataluña está pasando de algunos meses á esta parte.

El diputado sagastino, sin embargo, antes de sentarse, dirigió algunas palabras al partido radical haciéndole responsable de la continuación de la guerra civil, y esto bastó para que el Sr. Ruiz Zorrilla, convencido de la necesidad de hacer puramente política la cuestión, se levantasé airado á contestar al Sr. Balaguer, descargando sobre el partido revolucionario conservador rudos golpes y grandes puñetazos sobre el pupitre, según costumbre de su señoría.

El presidente del Consejo de ministros, hombre de escasas ideas, no podía menos, en ocasión tan solemne, de recordar el proyecto que los conservadores tuvieron en sus últimos tiempos de suspender las garantías constitucionales. Con una franqueza que le honra manifestó el Sr. Ruiz Zorrilla que antes de echar mano de este recurso para la pacificación de Cataluña, dejaría su puesto á los conservadores que han perdido la fé, si es que alguna vez la han tenido, en los principios democráticos de la Constitución vigente. Pero el entusiasmo con que hablaba el Sr. Ruiz Zorrilla de los derechos individuales, debió hacerle olvidar que él está infringiendo esos mismos principios que tanto enaltece, remitiendo á Canarias á miles de personas sin formación de causa ni más derecho que el capricho ministerial.

Después de esto, el presidente del Consejo maltrató á sus antiguos amigos, recordándoles la compañía en que estaban. Algunos periódicos afectos á los generales unionistas califican de improcedente esta parte del discurso del Sr. Ruiz Zorrilla; pero la verdad es que el orador estuvo justo y valeroso. Decir la verdad á las espaldas enmohecidas de los conservadores revolucionarios; decirles que parte de ellas se han puesto al servicio de otras causas tan pronto como se han visto abandonadas por la de Saboya; recordarle los sucesos del 43 y los de 1854; acusarle de que en Setiembre de 1868 solo buscaban el entronizamiento de la familia Montpensier, y que nunca han hecho revoluciones, sino motines, y decir todo esto una persona civil, un simple abogado, tiene que ser, cuando menos, simpático á la gente, por más que humille á los aludidos y los confunda en el polvo del desprecio.

Seríamos injustos si no felicitásemos al señor Ruiz Zorrilla por estos períodos de su discurso, que, digan lo que gusten los diarios admiradores de esas espaldas enmohecidas, ponen al presidente del Consejo de ministros cien codos más alto que Serrano y esa pléyade de generales, temibles solo cuando se les deja ejercer que corromper y burocras que sublevar.

El Sr. Ruiz Zorrilla les ha dado el golpe de gracia, y si no que prueben que sus espaldas valen para algo más que para formar parte de sus respectivas panoplias.

«Cosas del mundo! ¿Quién habría dicho hace pocos años al general Serrano que la Providencia le destinaba á perecer política y militarmente á manos de un abogado del Burgo de Osma!

Sic transit gloria mundi.

Esta mañana ha sido recibida por el presidente del Consejo de ministros una comisión de ex-diputados carlistas, que ha ido á hacer varias reclamaciones sobre el proceder de los delegados del Gobierno con los carlistas deportados á Canarias, presos en la Península y comprendidos en los indultos concedidos anteriormente. Los ex-diputados carlistas, después de exponer al Sr. Ruiz Zorrilla la injusticia cometida con aquellos que sin estar sentenciados han sido deportados á Canarias, le han hecho presente que ya que tal medida se había llevado á cabo, el Gobierno está por lo menos en el deber de aliviar la suerte de los deportados injustamente, proporcionándoles algún auxilio que les compense en algún modo de las privaciones que la deportación les impone.

Nuestros amigos han llamado también la atención del presidente del Gobierno acerca del mal trato que algunos subalternos dan á los carlistas ya en la prisión, ya en las condiciones, y se le han llamado también con no menos interés hacia la arbitrariedad que se comete en algunas provincias como las del Norte, en que los acogidos al convenio de Amoreveta son procesados, presos y hasta

deportados á Canarias como los no indultados.

Por último, nuestros amigos han hablado de la situación en que se encuentran los individuos de algunas juntas carlistas de provincias, como la de Zaragoza, por ejemplo; situación injustificada siempre, y mucho más después del indulto concedido á todos los individuos de la Junta central.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha oído con mucha benevolencia á los ex-diputados carlistas. Ha asentido á la justicia de sus quejas en cuanto á los malos tratos inferidos á algunos de los carlistas presos ó conducidos á la deportación, y á la conducta seguida en algunos puntos con los acogidos al convenio de Amoreveta, prometiendo tomar inmediatamente las medidas necesarias para impedir tales abusos incompatibles con la ley ó con la buena fé, y sobre todo con la política que el Gobierno sostiene.

En cuanto á los deportados en Canarias ha ofrecido también hacer lo que estuviera en sus facultades, pero ha dicho que desde luego mandaría que á los deportados que vienen abastados de las Islas se les facilitasen los medios de volver á sus casas, sin que se les abandonase en Cádiz como abusivamente ha sucedido hasta aquí.

En cuanto á la Junta provincial carlista de Zaragoza, parece que está ya acordado que se extienda á ella el indulto concedido á la Central. De esperar es que la medida comprenda á cuantos pudieran encontrarse en el mismo caso, y en ello ha ofrecido ocuparse el Sr. Ruiz Zorrilla, de cuya atención y ofrecimientos han salido complacidos nuestros amigos.

Abandonando el trillado camino de costumbre, la *Gaceta* se atreve hoy á aumentar las escasas noticias que dá sobre Cataluña, con un ligero recuerdo dedicado á la partida republicana de Pallo, bien que dándola ya por casi disuelta y casi vencida por las columnas puestas en movimiento.

Pero suplen el silencio de la *Gaceta* las noticias publicadas por los diferentes periódicos no ministeriales, pues los de este color aseguran haber recibido el Gobierno las noticias más tranquilizadoras sobre el estado de las provincias. Veámoslo.

La partida de Pallo no ha sufrido hasta ahora percance alguno, y sólo se sabe que anteayer andaba cerca de Alicante cortando líneas telegráficas y reclutando partidarios, que no le faltarán seguramente en aquel país tan trabajado por la propaganda republicana. *La Correspondencia* decía anoche, con referencia á un telegrama, que se había disuelto; pero no debe ser así, cuando la *Gaceta* no lo asegura hoy. De Alicante habían salido las autoridades militares con algunas fuerzas.

El mismo periódico noticiaba se limitaba á decir que los republicanos de Paterna, villa andaluza, célebre por vivir en perpetua alarma, andaban algún tanto inquietos, cuando todo el mundo sabía ya que en sus alrededores habían aparecido grupos de hombres armados.

También debe temerse algo en la comarca de Despeñaperros, pues han salido algunas tropas para aquel punto, de Daimiel y Ciudad-Real, enviándose el consiguiente relevo á estas dos poblaciones.

Del general Contreras se sabe que había marchado de Sevilla para Cádiz, en cuya ciudad debía ser esperado de antemano, pues recordamos haber leído hace algunos días, en el *Diario* de la misma, que había llegado ya, cuando todavía pensaba estar en Sevilla por algún tiempo. De presumir es que, aun quizá sin pretenderlo él mismo, den ocasión los viajes del general á las ciudades más republicanas de Andalucía á alguna intranquilidad que puede ser funesta en los momentos actuales.

Piénsase con miedo que el domingo es el día designado para empezar la insurrección con motivo de tener lugar en dicho día la declaración y talla de quintos. Dícese que los de Contentina y Paterna se han adelantado á la hora designada.

El Gobierno prosigue en sus precauciones; pocas son las provincias en cuyas capitales no haya reconcentrado sus fuerzas, y hasta en Madrid hizo ayer un alarde de fuerzas que inusitado aun en los días de más inminente peligro.

El grito de abajo las quintas puede ser, se teme que sea, la señal precursora de graves trastornos. En efecto, la actitud de los mozos en ciertas poblaciones parece justificar esto, y los periódicos republicanos se encargan de llevar á todos los ángulos de España las fieras protestas de muchos quintos. Los de Segovia tratan de «enseñar al mundo cómo se muere en defensa de un derecho.» Los del Puerto de Santa María «no quieren que el mundo les vea unidos al carro de los tiranos», mientras los de Sevilla prefieren la muerte, dicen, á la esclavitud.

Los federales de Zaragoza proclaman en un manifiesto la necesidad de dar tregua á las Asambleas y mentiras, y gritan: ¡la revolución! En Albacete temen los periódicos que no acabe la semana sin que ocurran allí trascendentales sucesos.

Los mismos periódicos republicanos que, como *El Pueblo*, llevaban su benevolencia hasta el punto de aparecer ministeriales, vuelven ya la espalda al Gobierno, y llaman y nombran á la actual monarquía.

Un periódico federal publica un manifiesto de la sociedad secreta *Chocas carbonarias*, cuyo fundador dice ser el Sr. Rivero, en cuyo escrito se lee, entre otras temerarias frases, la siguiente: «Pongamos mano al puñal vengador, y exterminemos á los tiranos de la humanidad.»

Con este lenguaje, con estas alarmas, con tales propósitos se van preparando las tempestades revolucionarias. O los signos mienten, o los pronósticos fallan, ó es indudable que nos encontramos á la puerta de una de esas sangrientas catástrofes que las ambiciones de los hombres, las falas de los Gobiernos y las torpezas de los revolucionarios organizan y preparan para castigo de los pueblos y enseñanza de los incautos que aun tienen alguna fé en las ventajas del liberalismo.

¡Concretando á pocas líneas cuantas noticias hallamos en los periódicos sobre orden público, diremos que un periódico de Valladolid anuncia haber salido muchos mozos de aquella ciudad en dirección á Béjar, cuyos quintos están dispuestos á resistir á la ley;

que en Mahón se han celebrado algunas reuniones, donde se pronunciaron ardientes discursos; que muchas autoridades han significado al Gobierno la conveniencia de suspender las operaciones de la quinta en varias localidades, para evitar trastornos; que de la Coruña ha salido por mar un batallón para Santander; que en Valencia se han declarado en huelga los carpinteros y aserradores de playa afiliados á la *Internacional*; que el capitán general de Aragón, según *El Imparcial*, está trabajando para hacer entender á los mozos lo mucho que importa el acatar las prescripciones de la ley; que en la diputación provincial de Barcelona fué presentada y defendida enérgicamente una proposición para oponerse á la exacción del cupo militar correspondiente á dicha provincia, la que se desechó por medio de una votación; que el capitán general de Valladolid ofrece al Gobierno el sostenimiento del orden á costa de toda clase de esfuerzos; que á pesar de haberse reunido anoche la asamblea federal, peligra la autoridad y tendencias de benevolencia y prudentes; que en Barcelona ha ocurrido un ligero tumulto promovido por los estudiantes de la universidad so pretexto de las quintas, y que en la Rambla hubo también una especie de bulluciosa algarada.

«Les parece á ciertos periódicos ministeriales que estos hechos confirman las seguridades que dan sobre orden público? ¿Creen que el país, al leer sus títulos y artículos en este sentido, les darán el menor crédito? Allá en los días en que D. Amadeo plugo llamar al poder á los prohombres radicales, desbordóse el entusiasmo de este partido sencillito y entusiasta de una manera inaudita, siendo el principal objeto de sus amorosas ansias y ruidosas demostraciones el Cincinato español, el gran carácter revolucionario que en las soledades de Tablada lloreaba inconso-lable el desvío de su monarca, el destierro de su partido y su propio ostracismo.

Como era natural, y como saben nuestros lectores, los alborozados radicales, apenas supieron la fausta nueva de su llamamiento al poder, se acordaron de D. Manuel, y temerosos de que fuera tenaz su resistencia á volver á la corte, y esperando vencerla con amorosos empeños, organizaron una expedición que alguien llamó entonces «nueva peregrinación á la Meca.» No habiendo aquí camello ni caballos árabes, los nuevos creyentes tuvieron que organizar un tren especial que los condujese á Tablada en busca de Ruiz Zorrilla.

Los gastos del viaje ascendieron á 9,500 pesetas, y hoy es el día, según varios periódicos, que no ha habido radical bastante rumboso que las haya pagado, encontrándose en descubierto el partido monopolizador del presupuesto público de la referida cantidad. Es un punto negro, que no por lo antiguo deja de ser interesante, y cuya negrura vuelve á ilustrar una vez más los enemigos del radicalismo.

Por nuestra parte no hacemos comentario alguno, porque en verdad son superfluos, pero bien pudiera el héroe y objeto de la función cubrir los gastos por esta ocasionados. ¿Si estando en el poder y manejando el presupuesto no se pagan las deudas, cuándo se han de pagar?

Sobre todo, dice un periódico, que no pague el Tesoro.

El nombramiento de la comisión que ha de proponer en la Asamblea francesa la contestación al mensaje del presidente de la república, hace temer que este sufra una nueva derrota moral, poco favorable al mismo tiempo al definitivo establecimiento de la república. En efecto, de los 15 miembros que componen la comisión, nueve pertenecen á la derecha ó al centro derecho, uno es de esta última fracción pero opuesto á la mayoría en este asunto, tres al centro izquierdo y dos á la izquierda.

El Universo, que no suele forjarse ilusiones sobre la enérgica actitud que tomará la mayoría de la Asamblea, cree ver en esto un signo notable contrario á M. Thiers. Esto, si no se adopta algún medio doctrinario de tirando en medio de la serie de peligros de que está rodeada la interinidad en Francia.

Se aseguraba en París que en el último Consejo de ministros, MM. Dufrane y Goulard se habían manifestado decididamente en favor de la dimisión de M. Thiers, por creer que este carecía del prestigio necesario para llevar á efecto sus proyectos.

Ochenta agentes de policía que se negaron en Londres á prestar sus servicios el sábado por la tarde, han sido destituidos.

Los meetings celebrados en Greenwich y Orlenwel han adoptado algunas resoluciones condenando las persecuciones ejercidas contra los oradores del meeting de Hyde-Park en favor de los fenianos.

En algunos periódicos de provincias, recibidos en estos momentos, hay algunos portemones sobre orden público que daremos en su debido resmen.

Las Provincias de Valencia dice que, si bien no se ha alterado aun el orden público, cunde y se extiende la alarma por todas partes. A pesar de haberse presentado algunos mozos en el gobierno, dando seguridades de que no promoverían disturbio alguno, la calma no renace ya, y por el contrario, contribúan á hacerla desaparecer del todo los más siniestros rumores, los disparos de petardos, etc. El mismo periódico cuenta que los bandidos ó insurrectos que detuvieron un tren cerca de Almansa, eran unos 40, bien vestidos, recatados los rostros con antifaces de seda y que destruyeron el telegrafo, atando sus hilos á la locomotora. En la provincia de Castellón, añade, era muy viva la efervescencia.

Sobre los desórdenes causados en Barcelona por los estudiantes, dan largos pormenores los periódicos de dicha ciudad. Parece que empezaron en la plaza de la Universidad, donde se hallaban maniobrando varias fuerzas militares que fueron provocadas por un estudiante con palabras algo descompuestas, que obligaron á un oficial á salir de filas y dar de sablazos al joven provocador. Púsole de lado de este sus compañeros, formáronse grupos, hubo carreras y sustos, gritos

jaba las quintas! y se organizó una especie de procesion cívico-alborotadora de esas á que tan acostumbrados nos tiene la vida libre de nuestro pueblo.

Al día siguiente aparecieron carteles citando á los estudiantes para una manifestación que había de empezar en la plaza de la Universidad. Reunidos, en efecto, en dicho punto, hubo gritos de carácter político, insultos á oficiales del ejército, bofetones, silbidos, etc. El rector suspendió las clases. En la Rambla de Canalejas, y á consecuencia de los gritos subversivos de los escolares, hubo una ligera colisión con los agentes de la autoridad, que por intervención de otras gentes no pudieron detener á los alborotadores.

De Barcelona salió para Gracia un batallón de infantería, algunos voluntarios y fuerzas de la Guardia civil montada y de á pié, para ocupar militarmente dicha población.

La Prensa dice en su última hora:

«Ayer á las diez recibió el Gobierno un telegrama gravísimo de Cádiz.

La llegada del general Contreras parece que había excitado profundamente los ánimos. Temíase que antes del amanecer los revoltosos se levantasen en armas.

La autoridad militar no contaba con fuerzas suficientes que oponer á los republicanos. Dios, no este Gobierno insensato, puede solo salvar á Cádiz de una catástrofe.»

Nos escriben de Villafraña del Vierzo dándonos cuenta de los ejercicios religiosos que, bajo la dirección de los respetables sacerdotes los Sres. Cabrera y Leza ha habido en aquella ciudad. Las misiones han durado algunos días, siendo inmensa la concurrencia que de toda la comarca ha acudido á oír la elocuente palabra de los fervorosos misioneros, y á purificarse con los Sacramentos de penitencia y comunión.

Los sermones no han podido predicarse en los templos, por ser estrechos á contener la muchedumbre de fieles que acudía á ellos, y han tenido que predicarse en las plazas y sitios públicos. Se han hecho varias procesiones públicas, concurridísimas todas, y la misión, en suma, ha reanimado de tal manera el fervor religioso del país, que las comuniones han sido en número de seis á siete mil.

Aquellos virtuosos Sacerdotes están ahora misionando en la villa de Cabalelos. Allí recogerán también los mismos copiosos frutos que en Villafraña, donde Clero y pueblo, hombres y mujeres, grandes y pequeños, sin distinción de clases ni matices, se han confundido en un sólo sentimiento de ferviente catolicismo.

Esta es España. Dios colme en todas partes los esfuerzos de los nobles misioneros, que se desvelan por el bien de las almas, no dándose punto de reposo en sus evangélicos trabajos.

En una carta dirigida de Madrid al *Buscalduna*, leemos lo siguiente:

«Se asegura que el Sr. Rivero, á excitación de los republicanos templados, sus amigos, ha declarado que hay necesidad de sostener al Gobierno por unos días, á fin de que el ejército se rehaga y el Tesoro tenga dinero para acudir á conjurar á los reaccionarios y á los demagogos, conseguido lo cual, ya se podrá derribar al Sr. Zorrilla, crear un Gobierno democrático y preparar el país para una república conservadora.»

Ayer pudo por fin constituirse la Asamblea republicana. El Sr. Pi y Margall, que la presidió internamente, pronunció un discurso para explicar la conducta del Directorio:

«Dijo, así lo cuenta *La Igualdad*, que el primer cuidado del Directorio, una vez constituido en la expresada forma (de dictadura), fué el de allegar los elementos de fuerza necesarios para llevar á cabo con buen éxito una revolución; pero que las noticias adquiridas, ya por medio de los comisionados que á provincias se enviaron, ya por conducto de los que las provincias espontáneamente enviaban, le habían convencido de que, si bien había grande ardor y entusiasmo guerrero en el partido, faltaban medios materiales, sin los cuales la obra del entusiasmo había de ser estéril.

«Pesó además, según Pi, en el ánimo del Directorio, para no lanzar al partido republicano á la lucha, la consideración de que el partido carlista se hallaba en armas, y que si bien esto favorecía la posibilidad de producir una gran perturbación, no podía el Directorio, sin tener la seguridad de la victoria, aceptar la inmensa responsabilidad de prolongar y hacer más elocuente la guerra civil, con daño de la patria. Resolvió á grandes rasgos el presidente del Directorio los trabajos llevados por este á cabo en el sentido indicado, y añadió que las cosas cambiaron de aspecto con la subida al poder del partido radical, que vino á inutilizar gran parte de los elementos allegados. Dijo que los radicales no habían cumplido la mayor parte de sus promesas, pero sí la de dar libertad al país, puesto que existe ampliamente, si bien no asegurada y más que de derecho de hecho, por la tolerancia del Gobierno.»

De aquí tomó ocasión el Sr. Pi para hablar de las declaraciones que hizo en el Congreso con motivo de la insurrección del Ferrol, é insistió en que ni la existencia de la monarquía, ni el no reconocimiento en las leyes de algunas facultades importantes de la personalidad humana justificaban la insurrección, cuando había libertad de conciencia y de pensamiento y sufragio universal.

Conveníamos en que al Sr. Pi no faltó valor ni energía al expresarse de este modo, y así lo reconoce *La Igualdad*, aunque dice que no está conforme en nada con el directorio.

Ignoramos cuál sería la opinión dominante en la Asamblea, porque si bien se presentó una proposición que era un voto de confianza para el directorio, se presentó también una enmienda declarando que la primera proposición era un testimonio de estimación á las personas del directorio, pero no una aprobación de su conducta. La proposición se aprobó; pero quedó para otro día la discusión sobre la conducta del directorio.

Basta esto como prueba de la unión de los republicanos.

Para desvanecer los rumores sobre graves sucesos ocurridos en Puerto-Rico, á que ha dado lugar la falta absoluta de noticias, se ha dicho que esta reconquista por causa la ruptura del cable telegráfico. Lo cierto es que era menester alguna explicación para tranquilidad de cuantos se interesan por la unión de España y Puerto-Rico.

Dícese que el Gobierno ha adoptado al fin las siguientes disposiciones:

«La entrega de la capitán general de Puerto-Rico, que torpemente desempeñaba el general Latorre, al segundo cabo, Sr. Enríle.

La reposición de los jefes del ejército señores

Sanchez Neira y Latorre en los cargos militares que venían desempeñando.

El regreso á la Península del general Latorre y su secretario Ayuso.

Y el regreso á sus hogares de los Sres. Bacó y Larroca, desterrados de aquella isla.

No sabemos si efectivamente serán estos los propósitos del Gobierno, pero no hay duda de que este va á tocar al fin la cuestión de Puerto-Rico. *La Correspondencia* lo asegura anoche, y quiera Dios que á estos proyectos presida un esquisito espíritu de españolismo y de prudencia. Nos tememos que no sea así, pues el mismo diario habla de asimilar la administración de la isla á la de España, y ya sabemos lo que esto quiere decir en sustancia. Por de pronto se anuncia que los diputados puerto-riqueños prosiguen su empeño reformista, y que en consecuencia, presentarán al Congreso proposiciones para la inmediata abolición de la esclavitud, llevar á Puerto-Rico las funestas libertades de que aquí gozamos, y mantener, en suma, el espíritu liberal del partido avanzado, que en la isla tiene una significación poco patriótica.

Temámoslo todo del Gobierno que nos rige.

Niega *La Correspondencia* que la Tertulia haya solicitado del general Córdova que eche tierra al asunto de la caja de un regimiento. Niega también que haya habido en ella irregularidad alguna, pues lo único que aparece es, dice, que 50,000 pesetas de dicha caja estaban ya gran parte invertidas en efectos que existen en almacén, y parte en recibos de oficiales que habían pedido adelantos á cuenta de su paga.

La cosa, por lo visto, no tiene nada de particular; pero el Sr. Primo de Rivera opinaba de otra manera cuando presentó su dimisión. Según las noticias de *El Correo Militar*, se interpellará al Gobierno sobre este oscuro punto por algún señor diputado.

Solamente en una situación liberal, y siendo ministro de ella el general Córdova, se concibe la siguiente orden, que no da mucha honra al ejército español, pero que en cambio deja tranquilos á los oficiales que, despedidos del servicio por causas vergonzosas y por delitos comunes, han vuelto á ingresar en las filas del ejército, aprovechándose de la gran perturbación producida por el movimiento revolucionario de Setiembre.

Si los extranjeros juzgan del estado moral de nuestro ejército por la orden á que nos referimos, estamos seguros de que le considerarán inferior al de las repúblicas del Sur de América, presas continuamente de aventuras, más dispuestas á hacer su negocio que á sostener la paz pública.

El ministro de la Guerra, comprendiendo lo peligroso que es en esta época volver sobre la vida de algunos militares de los que apoyan á esta situación, ha preferido tender sobre todos ellos el manto del olvido, temeroso de que, empezadas las recriminaciones, salgan todos manchados, con desdoro de la revolución, hecha casi exclusivamente para ellos.

Los periódicos ministeriales, los que todos los días nos hablan de moralidad, podían decirnos su opinión acerca de este curioso documento, que á continuación copiamos:

«Excmo. señor: He dado cuenta al rey (Q. D. G.) del escrito que el antecesor de V. E. dirigió á este ministerio en 7 de Junio último, consultando la verdadera situación y derechos que pueblan corresponden á los jefes y oficiales que, habiendo sido despedidos del servicio por delitos comunes, volvieron al mismo obteniendo mayores empleos y antigüedad. Teniendo presente que no corresponde volver sobre hechos pasados y cubiertos, aunque sean del indicado carácter, ageno á la política, por las disposiciones dictadas á nombre del rey, del rejente del reino ó del gobierno provisional de la nación, y entrar en minuciosas restricciones sobre el pasado de los jefes y oficiales dando lugar á justas alarmas y á informes interesados, y á pretexto de las mejores y más militares intenciones hacer arma de partido: S. M. se ha servido disponer que al llevar á efecto por esa dirección de su cargo las clasificaciones de los expresados jefes y oficiales, no debe procederse por medio de tal operación reglamentaria á reclamar ó anular los hechos consumados; debiendo atenerse únicamente á examinar si los que pueden ser objeto de consulta merecen por su conducta posterior á la vuelta al servicio que fueron acusados, las calificaciones que merecen y hagan olvidar las anteriores, porque otra cosa sería poner en cuestión la suerte de los que han sido perdonados y olvidadas sus faltas, poniendo en alarma á todos y produciendo la confusión sobre legítimos derechos, que es el principal interés de los que tan ardiente y apasionadamente combaten las instituciones que el país se ha dado.—Dios, etc.—Señor director general de infantería.»

Sin duda por el mismo conducto por el cual llegó á oídos de *La Correspondencia* la falsa noticia de la llegada á España del famoso doctor Ricort, ha debido saber este periódico que las divisiones entre los moderados son meramente de conducta, y que nada influyen en la marcha del partido.

En efecto; de las ideas políticas del conde de Castele á las de Barca, Ardanaz y Corradi, no hay apenas diferencia. Solo los adversarios del alfonismo pueden parar mientes en estas pequeñeces.

Es objeto de general extrañeza que el señor Balaguer no replicase ayer al presidente del Consejo de ministros con el rigor que requería la importancia de los cargos hechos por el Sr. Ruiz Zorrilla á los conservadores. Y sin embargo, el Sr. Balaguer no pudo decir más que lo que dijo. ¿Qué más había de decir, cuando apenas hay en un partido dos personas que piensen lo mismo respecto á cuestiones capitales? ¿Qué más había de decir quien hablaba en representación de un partido completamente deshecho á los cuatro meses de forzosa privación del presupuesto.

Se equivoca *La Epoca* de medio á medio. El PENSAMIENTO no se inclina al Banco territorial más que al de París. En materia de Bancos, sólo echamos de menos el de la paciencia para contemplar sin irritación la desesperada lucha que *aves de rapina*, venidas del otro lado de los Pirineos, sostienen por cuál ha de apoderarse de los escasos restos de nuestra pasada riqueza.

Esto no obstante, diremos al diario conservador que si defendiésemos á una de esas sociedades, procuraríamos hacerlo separándonos de las huellas de *La Epoca*.

Nosotros, por ejemplo, jamás nos alarma-

mos porque los tenedores de la Deuda tratasen de reunirse para protestar contra la distracción de bienes nacionales de su legítimo destino; porque el objeto de semejante protesta, es sólo procurar que no se haga trizas el proyecto de ley tan vigorosamente defendido por *La Epoca*, y en el cual se establece el Banco hipotecario.

¿Teme el diario conservador que esa protesta tan justa de los tenedores de la Deuda ponga de manifiesto todo lo absurdo de ese proyecto? Pues felicite de ello, que menos malo debe parecerle que se descubran todos los inconvenientes de la ley antes que después de ser definitivamente aprobada.

Oportuna, como de costumbre, *La Tertulia* escribía ayer mañana radiante de gozo por la subida de 25 céntimos que obtuvieron los fondos públicos en cuarenta y ocho horas:

«Siendo la Bolsa el termómetro de la política, no puede dar á las alharacas de los que no eran partidarios del Banco, mejor respuesta que el alza de los valores públicos, pues esta significa la aprobación tácita del citado establecimiento de crédito.»

Desengaño cruel! Ayer tarde bajaron los fondos los 25 céntimos que habían subido los días anteriores.

Tenemos el sentimiento de anunciar la muerte del Sr. D. Pedro Balsera y Sanchez, alcalde de casa y corte que fué en Madrid durante el reinado de Fernando VII, y fundador en esta capital de la Archicofradía de la Corte de María. Era uno de los carlistas más antiguos, cuya causa prestó señalados servicios durante la guerra civil.

Rogamos á nuestros lectores que pidan á Dios por el descanso del alma del Sr. Balsera, á quien es de pensar que haya recibido en la otra vida el galardón de su ardiente caridad y de su tiernísima devoción á la Virgen María.—R. I. P.

SUBLEVACION CARLISTA.

Contra su costumbre, la *Gaceta* viene hoy decidida. Ayer en el Congreso se habló mucho de los carlistas, afirmando un diputado liberal que en Cataluña manda S. M. el rey Carlos VII, y que nada puede contra los soldados carlistas el ejército de D. Amadeo. El general Córdova no pudo oponer argumentos concluyentes á estas afirmaciones, y para contrarrestar el mal efecto que la sesión produjo en los liberales, era preciso que la *Gaceta* cantara hoy victoria, y la canta diciendo:

«Cataluña.—Las columnas combinadas del general Andía y brigadier Arrando salieron de Solsona anteayer para Casera y Berga respectivamente, encontrando la primera (la segunda habrá querido decir) apostados en el punto llamado Salt de Colomo á los cabecillas Castells, Miret y Guir, con fuerza de 600 á 700 hombres, que atacados con decisión intentaron en vano resistir, dispersándose en pequeños grupos en dirección de la sierra, por haberles impedido la retirada natural por Mondar la columna del general Andía, que desde los primeros tiros se dirigió al lugar del combate; teniendo que lamentar por nuestra parte un oficial y cuatro individuos de tropa heridos.

Las pérdidas del enemigo ascienden á 17 muertos, entre ellos el capitán de la séptima compañía de Guir D. Fernando Pellicer y nueve prisioneros, contándose en este número un oficial y el asistente de Guir, cogiéndose el caballo de este cabecilla, con documentos, 12 armas de fuego, mantas, botas y otros efectos. Las columnas entraron en Berga, y ayer continuaron en persecución de los dispersos.

Valencia.—Reaparecida en la provincia de Castellón la facción Gucala, fué alcanzada ayer en Cuevas, causándole tres muertos y un herido grave, y cogiéndola además armas y otros efectos. En el término de Alcoy se levantó anteayer una partida republicana mandada por el cabecilla Pallo, á quien han abandonado muchos de los que le seguían, y el reducido número que le queda huye de la persecución que le hace una columna de Guardia civil y Carabineros.

Reina tranquilidad en el resto de la Península. A estas noticias no tenemos que oponer sino que son de la *Gaceta* que, según el señor Balaguer, no dice una palabra de verdad en lo relativo á la guerra.

Por lo que se refiere á Cúcala, nos choca que la *Gaceta* diga que ha reaparecido en la provincia de Castellón, como si hubiese desaparecido ni un sólo día desde que salió al campo. La *Gaceta* no ha hablado de él por que todas sus correrías y encuentros han tenido buen resultado.

La *Gaceta* nos decía anteayer que el señor Escoda, con carabineros y miqueletes, había batido y dispersado á Tristany. Antes se pilló al mentiroso que al cojo. Ya sospechábamos nosotros, por la manera que tenía la *Gaceta* de dar la noticia, que los carlistas habían vencido, y nuestra sospecha es hoy certidumbre.

Véase la siguiente carta que publica *La Redención del Pueblo* de Reus:

«VENDRELL, 18 de Noviembre de 1872.—Tristany, Quico de Constantí, Miret y Naratut con las fuerzas de su mando, en número de 250, pernoctaron ayer en La Bisbal del Panadés, y 300 miqueletes y voluntarios de la libertad al mando de Escoda en la Juncosa. Como debe suponerse, este intrépido coronel tenía conocimiento completo del número de terzistas y del movimiento que habían de efectuar el siguiente día, pues muy de mañana, al amanecer, se puso en marcha en dirección á las Ventosas, y muy antes del sitio indicado su vanguardia, compuesta de unos 70 ó 80 hombres rompió el fuego á las ocho horas de la mañana.

El jefe de esta fuerza, mandada por el tan tristemente célebre Farrás, obcecado por el poco número de carlistas que al principio de la acción había, y mucho más viendo que iban en retirada, quiso perseguirlos, sin duda, hasta su completa rendición, sin cuidarse de si el grueso de su columna, que la tenía á media hora de distancia, operaba conforme era de esperar, ó sea quedaba rezagada. Farrás avanzó sin que fuese auxiliado; los carlistas iban saliendo de entre matorrales; sostuvo el fuego por espacio de cinco cuartos de hora, con fuerzas completamente desiguales, pues al poco tiempo todo el enemigo estuvo en fuego; esto debió obligar á Farrás á retirarse en buen orden, no comprometiendo sin ningún provecho, sin ventaja la fuerza de su mando; no lo hizo, y llegó al extremo de que rendidos sus soldados de trepar por aquellos riscos y agotadas sus municiones, se dispersaron quedando muertos cuatro ó cinco, entre ellos Farrás, con otros tantos ó más heridos, llegando á esta villa 30 ó 40 dispersos por la tarde.

¿Qué hacía entretanto el intrépido Escoda, con

el grueso de la fuerza á media hora de distancia mientras su vanguardia se batía con tanto desorden como desgracia? El Sr. Coronel tuvo por conveniente retirarse por uno de los flancos y darse á luz por cima de uno de los picos del monte y tiroarse; ¡eso sí! con los carlunas á una respetabilísima distancia. Medrados estamos si se han de acabar las facciones con tales jefes! Esto, no obstante, tal vez le veamos pronto brigadier. No hay palabras para censurar este proceder. Y si á esto se añade que después de tanta «pericia» entra de noche, en esta población en son de cornetas dando vivas y su tropa á la «victoria» (sin duda aludirá al descalabro sufrido) á la libertad, al desgraciado Farrás y muera al Séptimo y sus secuaces; recibiendo el vecindario con alarma y consiguiente cierre de puertas, comprenderá Vd. la gran «chazana» de Escoda.

Se dice también que el jefe de la fuerza de carabineros de esta, teniente Iborra recibió á las seis de esta mañana parte de Escoda, dándole conocimiento del movimiento que iba á efectuar, reclamando su cooperación. Efectivamente; salió con su fuerza á las diez de la mañana sin permitir que sus individuos llevaran morral, regresando á las tres ó cuatro de la tarde sin la menor novedad, después de un paseo militar de una hora de distancia. Esto y aquello ¿necesita comentarios?

La pequeña columna de Parra llegó en el tren de Tarragona, al poco rato de estar alojada la del valiente Escoda. ¿Qué harán? Nada.

En otro lugar dice el mismo periódico:

«Antes por desgracia se confirman las noticias que anteayer circulaban relativas á un choque habido con la facción de Tristany y las fuerzas irregulares que manda el coronel Escoda. Está de Dios que perseguidos no sirven para perseguidores.

—Ayer circularon rumores graves que de ninguna manera quisieramos saliesen confirmados. Solamente damos cuenta de ello como meros cronistas. Decíamos que una partida carlista había sorprendido, cerca del punto de Arbós, á una compañía de miqueletes, habiéndose trabado una lucha terrible entre ambas fuerzas y de cuyas resultas habían sido dispersados los miqueletes y muerto el jefe que los mandaba. Repetimos que esta noticia necesita confirmación.

También es de *La Redención del Pueblo* el siguiente párrafo:

«Recientemente tenemos al cabecilla Tristany en campaña en esta provincia. Entre la gente de Tallada y los que acudieron Quico y Tristany tenemos cerca de 500 hombres, con los cuales vamos á pasar un invierno divertido. Decididamente el Gobierno no acaba con esa plaga, y es ya tiempo que los pueblos se resuelvan á defenderse, estrechándose los liberales en torno de sus corporaciones populares, y organizando entre todos la resistencia.»

Recibimos la siguiente carta:

Alta Montaña, 20 de Noviembre de 1872.—Según noticias ha repassado ya el Segre nuestro valerosísimo y fiel caudillo el Excmo Sr. D. Juan Castell, teniente general de los ejércitos reales, después de una larga, atrevidísima y victoriosa escursión por toda esta provincia de Barcelona, parte de la de Tarragona y de la de Lérida. Atrévase, repito, por demás ha sido esa escursión con solos 70 voluntarios escasos por el llano de Urgel, y atrevida y de indecible valor la premeditada idea de escaramentarse á los amadeístas en la ciudad de Balaguer, en la cual nuestro digno general y sus voluntarios todos se han cubierto de inmarcescible gloria.

Dice una carta de Cervera que dos cañoneros levantaron tal polvareda en la acción de Balaguer, que el general Castell estuvo largo rato envuelto en ella y que los carlistas tuvieron algunos instantes de zozobra y temor de que las balas de cañón le habían hecho trizas; pero que prorrumpieron en entusiastas vivas al verle sereno é impávido con su antejo en la mano observando á los enemigos y animándoles al combate como si no le hubiera sucedido nada.

El paseo del teniente general Sr. Castell ha decidido á muchos de la provincia de Lérida á tomar las armas en defensa de la santa causa, dando gran animación y entusiasmo á todos los buenos y llenando de temor á los liberales. ¡Gloria á Dios y al ilustre caudillo que por su causa pelea! ¡Gloria también á esos voluntarios que tan heroicamente se han portado en tan larga jornada!

Nada nuevo tenemos en estas montañas; los valientes generales Saballs y gefes Huguet y Frigola se pasean sin molestia alguna, pues ni una columna de tropa anda por estas montañas desde que Castell penetró en las provincias de Tarragona y Lérida, á donde marcharon todas las columnas para detener los triunfos y planes de aquel general. Entre tanto los carlistas de la provincia de Gerona han descansado; les llegará pronto su turno de trabajos, y habrá para todos.

Las dos siguientes noticias son de *El Imparcial*:

«La facción Tallada se hallaba anteayer en Prades, y Tristany con 250 hombres en San Martín de la Roca, de donde se dirigió á Marmella.

—El coronel Escoda continúa la persecución de Tristany con la columna de su mando, hallándose anteayer por la mañana en Viladornas.

Que se lo cuenten á *La Redención del Pueblo* de Reus.

Sobre el encuentro de Tristany con las fuerzas de Escoda, escriben de Tarragona al *Diario de Avisos* de Zaragoza:

«Al medio día de hoy ha circulado la noticia de que la columna que mandaba Escoda, compuesta de voluntarios de Valls y otros pueblos, una compañía de miqueletes y á una fuerza de Navarra ha sufrido un descalabro entre San Jaime dels Domenys y Vendrell, en el cual ha caído la parte de Viladornas y Barcelona. Se dice como una partida carlista que se hallaba alojada y descansando todos los individuos en sus respectivos alojamientos, y que el ataque se individualizó de tal manera, que á consecuencia del mismo ocurrieron bastantes desgracias, no tan solo en los combatientes, sino también entre algunos vecinos de la población. Cuando tengamos noticias ciertas del hecho, las publicaremos, pues las que circulan son algo contradictorias.»

El mismo periódico dice:

«Al pasar el lunes último por el pueblo de Marmella el cabecilla Tristany, después del ho-

cho de las Ventosas, de que dimos cuenta ayer, previno al alcalde que recogiera y enterrara dos cadáveres que había en el término de dicho pueblo. Los cadáveres eran el del capitán Farrás y el de otro oficial de miqueletes llamado Serra.»

Leemos en el *Diario de Tarragona*:

«Un día de la semana pasada en Poble de Ciutadella los carlistas fusilaron á un individuo de su partida por sospechas de que intentaba asesinar al cabecilla Tallada.

Este sugeto dicen que procedía de una compañía de miqueletes de las formadas en la provincia.»

Escriben de Montblanch con fecha 18 al *Diario de Reus*:

«MONTBLANCH, 18 de Noviembre.—En la noche del viernes al sábado estuvieron los carlistas en número de 300 y al mando de los cabecillas Naratut y Espuelt, en el pueblo de Figuerola de este distrito, yendo también con ellos Tristany, que quizá estará girando alguna visita á sus subordinados. Ayer nos vimos sorprendidos por la visita de otra partida compuesta también de unos 300 hombres capitaneada por Tallada, Basquetas y Mañero. Verificaron su entrada en esta á las seis y media de la tarde, donde permanecieron hasta las nueve de la noche, á cuya hora tocaron llamada. Exigieron 200 duros, los que se reunieron por medio de reparto hecho á los residentes; una vez se les hubieron entregado salieron por la carretera de Vimbodí. Engrosaron las filas de la partida visitadora unos tres ó cuatro jóvenes de esta, todos bien armados y equipados, llevándose además armas de sobra. La poca fuerza de guardia civil (60 dice otro periódico), que tenemos aquí, tuvo que encerrarse en el fuerte.»

Esto dice también *La Redención* de Reus. Según carta de Tarragona, Tallada es de baja estatura, calza alpargata y viste con sombrero hongo un traje muy modesto; no se le ve más arma que una escopeta.

Dice *La Independencia* de Barcelona.

«Según nos escriben de San Justo Desvern, en aquella población se ha hecho ya el reparto para satisfacer el trimestre pedido por los terzistas. Prueba la siguiente copia de las papeletas que, firmada por el señor alcalde, se han repartido, debiendo sólo advertir que la trascribimos sin quitar ni añadir punto ni coma.

Dice así:

«Sr. D.... en el reparto hecho por el ayuntamiento por acuerdo de la mayoría de propietarios voluntariamente para tener una cantidad de reten para el trimestre que pide el ejército carlista, le ha correspondido á Vd. la suma de... pesetas; cuya suma debe Vd. pagar en poder del señor alcalde dentro de tercer día, presentando esta papeleta á la que se pondrá el recibo, y si no quiere pagar, sufrirá lo que dichas fuerzas quieran obrar con Vd.

«San Justo Desvern, 16 de Noviembre de 1872.

—El alcalde, José Llaucana.—Hay un sello que dice: ayuntamiento constitucional de San Justo Desvern.»

—Al amanecer del día 17 del actual, pasó por las inmediaciones de Cervera, en el sitio llamado Castell de la Maja, una fuerte partida carlista, compuesta de 400 á 450 hombres. La proximidad de la noche impidió al jefe militar de aquella ciudad darles alcance.»

Los periódicos de Barcelona, y singularmente *La Imprensa*, se admiran de la estrategia y fortuna de Castell, que, perseguido por varias columnas, ha podido repasar el Segre cuando se creía imposible que lo lograra. La tropa había ocupado los puentes que hay, pero dejó libre uno que también hubiera podido guardar fácilmente, dadas las condiciones del terreno, y por él pasó Castell con toda felicidad.

Acercó de la derrota de Escoda y Farrás, escribe á *La Convicción* un voluntario de Tristany:

«CAMPO DE TARRAGONA 19 de Noviembre.—Doscientos cincuenta carlistas bien armados y equipados nos reunimos el 16 en La Bisbal, en cuya población permanecemos hasta el 18, lo que es una prueba de la poca persecución que sufrimos. El 18 salimos, mandados por el señor comandante general del Panadés, en dirección de Castellví.

Agregáronse á nosotros el jefe, Sr. Quico y el general, Sr. Tristany. Apenas habíamos andado 200 pasos, cuando oímos algunos tiros, que supusimos procederían de las fuerzas que capitaneaba Escoda. Tomamos el camino de Rermella, y en el lugar de las Ventosas nos posicionamos de una casa. Una vez en ella acercáronse la mitad de las fuerzas de miqueletes, que Escoda confiara á su capitán Farrás. Los recibimos con una descarga y arremetimos á la bayoneta, dispersándolos por completo. Dejaron en el campo á su capitán, un sargento, y cinco individuos. Ignoro el número de heridos, que calculo serán varios, en razón á que registrando las cercanías del lugar donde tuvo la acción, encontramos 13 fusiles, que con los cinco de los muertos, forman un total de 18, á más cogimos un bagaje con muchas mantas y zurrones, una espada y un revolver. Esto es lo que hay, no teniendo que lamentar desgracia alguna por nuestra parte. Todo otro relato es inexacto. Cada día se agregan á nuestras filas nuevos voluntarios.»

Ayer asistieron á la reunión política de la presidencia los diputados de Valladolid, Zamora y Zaragoza.

¿Qué hará ahora el Sr. Ruiz Zorrilla después de haber apurado la última letra de su Thealfabetico?

¿Volverá á empezar?

Las autoridades superiores de Fernando Poo, Puerto-Rico y Cuba, participan con fecha 30 de Setiembre y 17 y 30 de Octubre, que no ocurre novedad alguna en la salud pública en los territorios de su mando.

Hoy se reunirán, á las cuatro de la tarde, los diputados de varias provincias que tratan de introducir enmiendas en la forma del pago de la ley del Clero.

Ayer mañana llegó á Madrid el Sr. D. Tomás Rodríguez Rubi, miembro del último gabinete de doña Isabel de Borbon.

Algunos periódicos denuncian atropellos verdaderamente punibles, cometidos por los agentes que dependen del municipio de San Lucas de Barrameda.

Si los hechos que se refieren son ciertos deben ser inmediatamente castigados sus autores.

El *Diario de Avisos* de Zaragoza dice que la empresa del ferro-carril de aquella ciudad á Barcelona ha arreglado con sus maquinistas las di-

ferencias que motivaron la huelga, y que pronto volverán a ser de servicio y cesarán los perjuicios inculcables que se vienen experimentando.

Se ha declarado exceptuada de la venta, la lámina que constituye la dotación de la capellanía de Nuestra Señora de Contreras, en la villa de Gijón, Milagro.

Anoche quedó aprobado por la comisión general de presupuestos el dictamen referente a ingresos.

Hoy continuará el ayuntamiento la sesión que antayer suspendió por lo avanzado de la hora.

El vapor-correo *Vulcano* salió esta mañana del Ferrol conduciendo transporte y marinería a Cádiz, y el *Ullor* se hizo al mar anoche en Cartagena con rumbo a Barcelona.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que se cubran por el turno reglamentario de ascensos cien vacantes de tenientes que existen en los cuerpos del arma de infantería, por no haber excedentes de dicha clase, y las resultas de alféreces que con tal motivo quedan serán cubiertas las dos terceras partes al remplazo de estos últimos, y la restante al ascenso por los sargentos primeros.

Se confirma la dimisión del Sr. Arias, jefe de departamento de San Fernando, fundada en la carencia de recursos en aquel arsenal.

Por el ministerio de Hacienda se ha autorizado al cónsul de España en Amberes para que expida certificados a los tenedores de nuestra deuda interior, con objeto de presentarlos con los cupones para el cobro de intereses, en vez de los títulos originales.

Dice *El Progreso Radical* de Zaragoza que asciende a veinte millones de reales el valor de los bienes del Clero de aquella ciudad de que va a incautarse el Gobierno.

Mientras esto sucede, se mueren de hambre los sacerdotes.

Hoy se discutirán en el Congreso los dos casos de incompatibilidad de los Sres. Poveda y Alvarez Taladrá.

Con este motivo es muy fácil que se divida otra vez la poco unida mayoría.

SEGUNDA EDICION.

Hay noticias de Praga que atribuyen al Gobierno húngaro el pensamiento de disolver la *Sociedad católica-política* de Bohemia, por haber felicitado a la Dieta del Tirolo.

No podemos creer en semejante tiranía atroz, de que aun no se han dado casos semejantes fuera de la Alemania de M. de Bismarck.

El Papa ha recibido a un embajador extraordinario de la república del Salvador, al representante ordinario de dicho país y al

gran duque Nicolás, a quien acompañaban varios generales rusos.

Los radicales franceses abrigaban serios temores de que la mayoría de la Asamblea del al traste con la república y con M. Thiers. En virtud de esto piden a voz en grito la disolución de la Asamblea, a quien no creemos predispuesta a un fatal suicidio.

El Gobierno católico belga ha pedido un crédito de 20 millones de francos para la adquisición de terrenos y establecimiento de escuelas municipales.

Los liberales, se llaman, sin embargo, los únicos amantes de la instrucción pública.

Repetimos que en Francia se prepara la opinión a dejar marchar del poder a monsieur Thiers. Corre muy válida la noticia de que la derecha, a quien se supone en inteligencia con el centro a ella afín tiene acordado, para el caso en que M. Thiers verifique su eterna amenaza de retirarse, el sustituirle por un directorio compuesto de los generales Mac-Mahon, Ladmirault y Changarnier, y nombrar al Gobierno provisional.

A última hora, sin embargo, se decía ayer en París que la situación había mejorado en provecho de Thiers.

Esta tarde se daba ya como seguro el nombramiento del general Gaminde para la capitán general de Cataluña, que constantemente se ha negado a aceptar el Sr. Moriones.

Esta noticia ha producido gran irritación en los diputados republicanos de Cataluña, que enérgicamente han combatido todos los actos del general Gaminde durante la primera época de su mando en el Principado.

Se teme que el Senado rechace el artículo de la ley del Banco hipotecario que, reformado por una enmienda del Sr. Morayta, impide que puedan ser empleados del Banco los diputados y senadores de estas Cortes.

Esta noticia ha sido muy bien acogida por los que consideraban ya perdidas sus esperanzas de formar parte del Consejo del citado establecimiento de crédito.

Las personas amigas del Gobierno aseguran que D. Amadeo ha experimentado algún alivio en su dolencia.

Algunos llegan hasta asegurar que hoy ha podido presidir un Consejo desde el lecho. Esto último parece que no es cierto.

El Sr. Gamazo ha consumido esta tarde el tercer turno en contra del proyecto de ley de presupuesto del Clero, en vez del Sr. Bugarra.

Parece ser que la fracción a que estos señores pertenecen presentará algunas enmiendas importantes.

Dícese que aumenta la sublevación repa-

blicana de Paterna, habiéndose unido a los sublevados gran número de mozos de los pueblos inmediatos.

Los partes del resto de España siguen anunciando que hay gran efervescencia, pronunciándose la opinión de una manera muy marcada contra las quintas.

Algunos ayuntamientos han manifestado su firme propósito de no proceder a las operaciones de la quinta.

El Gobierno sigue adoptando enérgicas disposiciones.

La cuestión de los artilleros está aplazada, no resuelta.

No será difícil que todavía cause disgustos al Gobierno, pues hay altas y poderosas influencias que amparan al Sr. Hidalgo.

El general Contreras continúa vigilado en Sevilla.

A última hora se decía que había desaparecido de este punto.

CONGRESO.

A las dos en punto se abre la sesión. Se lee y aprueba el acta, estando presentes siete diputados en vez de setenta que previene el reglamento.

Algunos diputados presentan exposiciones. El Sr. Cisa y Cisa, que ha tomado muy a lo vivo su papel de legislador, presenta y apoya nada menos que tres proposiciones de ley, una sobre aguas, otra sobre habilitación de la playa para embarque de productos agrícolas, y la última sobre desahucio de tabaco.

Las tres son desechadas.

El Sr. Lagunera anuncia una interpelación. El Sr. Pío de Sotomayor, Sr. La Hoz, pide al Gobierno que remita una relación de las medidas tomadas por el partido moderado con los sacerdotes que se negaron a reconocer la legitimidad de don Isabel II.

El Sr. Sicilia, con voz cavernosa que apenas perciben los que a su lado se encuentran, espina una interpelación sobre el estado de la provincia de Logroño, recargada a su entender con excesivas contribuciones.

El señor ministro de Hacienda le contesta.

Se entra por fin en el orden del día.

El Sr. Gamazo empieza atacando al Gobierno por la presentación de este proyecto a su juicio anticonstitucional.

Dice que puesto que el proyecto asegura que el Estado debe a la Iglesia, lo que procede es que se haga la oportuna indemnización.

Pregunta qué destino va a dar el Gobierno a la contribución del culto y Clero, que cobra su asignación de los españoles.

A la hora en que cerramos este alcance empieza a contestarle el Sr. Pazarón, que alaba a la Iglesia, sin duda para deprimirla después defendiendo el proyecto.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 21.—Esta mañana se ha celebrado una larga entrevista entre el presidente de la república y el Sr. Batbie, relator de la comisión que ha de dar dictamen sobre la proposición del Sr. Kerdrel.

En la Bolsa se han cotizado: El empréstito a 85-95.

El 3 por 100 francés a 52-95. El 5 por 100 id. a 53-40, (sin cupón). El interior español a 26 1/8. El exterior id. a 30-00.

LONDRES, 21.—El exterior español a 29 5/8. El 3 por 100 portugués a 31 5/8.

AMSTERDAM, 21.—El 3 por 100 español a 29 1/4. El 3 por 100 portugués a 41 1/4.

ROMA, 21.—El proyecto de ley sobre corporaciones religiosas presentado a las Cámaras, aplica a la provincia de Roma las leyes de 1866, 1867, 1868 y 70, relativas a la supresión de las corporaciones y a la conversión de sus bienes en rentas intrasferibles.

El proyecto concede a los religiosos pensiones que varían entre 150 y 600 francos al mes.

En la Cámara de los diputados el Sr. Lanza dice que ha prohibido un meeting en el Coliseo, a favor del sufragio universal, por lo que se quería discutir el cambio de la forma del Gobierno. Añade que la opinión pública era contraria a dicho meeting.

PARIS, 21.—Se asegura que se gestiona un arreglo entre las fracciones de la Asamblea bajo la base de prorrogar los poderes del Sr. Thiers por cuatro años, pero sin declarar que la república está definitivamente establecida en Francia.

BOLSA DEL DIA 22 DE NOVIEMBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-35, 30, 40 y 50; pequeños 27-50, 30, 35, 45 y 40; a plazo, 27-70 fin próx. fr.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-65, 50, 40 y 50; pequeños 31-70.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-10; no publicado, 103-00 p.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-40.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 86-00.

De los dos vencimientos, publicado, 97-00 y 97-75.

Otras públicas de 1.º de Julio de 1868, de 2,000, publicado, 58-50 y 25.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54 por 100, 54-10 y 54 por ciento.

Acciones del Banco de España, publicado, 174-00 d.

VARIEDADES.

El número de *La Cruz* de este mes contiene las siguientes importantes materias:

Alcance de Su Santidad.—Constitución de Gregorio XVI sobre los Gobiernos de hecho y contendientes al trono.—Exposiciones del Episcopado contra el proyecto de dotación del culto y Clero.—Contestación del Cabildo de Burgos a su Prelado sobre este proyecto.—Discusión en el Senado de este proyecto.—Exposición de los Prelados reunidos en Zaragoza sobre las asignaciones.—Comunicaciones entre el señor Arzobispo de Granada y su Cabildo sobre el juramento del Clero.—Los Sacerdotes españoles juramentados.—El Clero no es funcionario del Estado.—Descripción de las obras del templo de Zaragoza.—Descripción de las fiestas en Zaragoza.—Sermón del señor Obispo de la Habana en las fiestas del Pilar.—Bendición del nuevo convento de Arre-

pendias, en Barcelona.—Fallecimiento de tres ilustres católicos españoles.—Pormenores de la muerte del Sr. Aparisi, exequias y entierro.—Homenaje a su buena memoria.—Último escrito del Sr. Aparisi.—Nulidad de los últimos nombramientos de Obispos para Ultramar.—Decreto de la de Ritos sobre la fiesta del Carmen.—Idem sobre aspersión con el agua bendita; uso del calzado llamado *botinas*; marcha al altar y uso de grimal.—Instrucción sobre la purificación del cáliz.—Breve de Pío IX con indulgencias a varias oraciones para las necesidades de la Iglesia.—Instrucción acerca de las dispensas del impedimento; diversidad de religión.—Circular sobre padrinos para el bautismo.—Resolución sobre derechos de estola y pié de altar.

La Cruz sale el 19 de cada mes en un cuaderno de 150 páginas en 4.º La suscripción cuesta 4 1/2 reales al mes directamente en la administración, San Roque, 8, segundo, Madrid, y 5 rs. por comisionado.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra, de 10'5 y al sol de 19'3.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Cádiz, Guadalajara, Huelva, Lérida, Teruel y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de consumo, beber y arder, importó antayer en Madrid 33,909 pesetas 27 céntimos.

Escríben de Valencia que un vecino de Casas-Bajas ha solicitado de la diputación que se le destine el haber de una nodriza para criar una de las dos niñas que su esposa ha dado a luz. ¿Si será radical el tal vecino de Casas-Bajas?

Los detalles que se reciben de los daños causados por el temporal que ha inundado la costa occidental del Báltico, son terribles. Este temporal es el más violento que se ha conocido desde 1694. En Sleswig-Holstein y Pomerania muchas ciudades han sufrido grandes destrozos, y bastantes aldeas han quedado sumergidas.

La población emigra. En Stralsund se fueron a pique ochenta buques. La tempestad ha recorrido toda la Dinamarca. La ciudad de Praetoe está devastada. Durante doce horas las aguas han cubierto un cuarto de legua de terreno. Todos los habitantes de la isla de Botos, menos 17, han perecido.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Cecilia, Virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Clemente, Papa y mártir, y Santa Lucrecia.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas y reserva.

Teatro nacional de la ópera.—A las ocho y media de la noche.—Función 32 de abono.—Turno 2.º par.—*Gli Ugonotti*.

IMPRENTA DE DON ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo, calle de Pelayo, 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD.

REVALENTA ARABICA (DU BARRY de Londres).

N. B.—Desde esta fecha un minuto de cocción bastará para prepararla. Revalenta, cuyas instrucciones se acompañan escritas con tinta encarnada.—Hemos llegado a conseguir cocer la harina en seco, por medio de un procedimiento privilegiado y esta operación la da un color más oscuro, mejorando considerablemente su gusto. La Harina se conserva muy bien por espacio de diez años, siendo inculcables las ventajas de ahorro de tiempo y de trabajo que proporciona a los cocineros. Para las personas que van de viaje ó de caza y para las que no pueden guisar, hemos preparado los

BIZCOCHOS DE REVALENTA.

Que se pueden comer en todo tiempo, secos ó mejor mojados en agua, leche, café, chocolate, té, vino, etc.

Cura radicalmente malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazón, accidentes, acedias, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos de inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumo), herpes, erupción, decaimiento, agotamientos, parálisis, diabéticos, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Elle es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Elle economiza lo menos 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 75,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58, p.º de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo

el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insoporable que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba, su cambio hacia una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud: La *Revalenta Arabica*, bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 62,476. El señor duque de Plsekou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Sainste Romain des Isles.—Londre sea Dios! La *Revalenta Arabica* ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la goza, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,806. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1872, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 rs.; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs., y de 24 libras 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, y asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 76,448.—Verdun (Francia), 16 de Enero 1872. Padecía desde cinco años de dolores en el lado derecho y en la boca del estómago a consecuencia de malas digestiones, etc.—No titubeé en certificar que su *Revalenta al Chocolate* me ha salvado la vida.—ERNEST CATTÉ músico del 63 regimiento de línea.

[BARRY DU BARRY Y COMPANÍA, VALVERDE, 4, MADRID.

Lisboa, Largo de Corpo Santo, núm. 16, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de cincuenta años de constante éxito, en Europa, China é India.

Cura la tos, asma y afeciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz: no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarlo las personas delicadas.

Véndese en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 4 y 8 rs.—LONDRES, T. Keating, 79, Saint Paul's Church Yard.—MADRID, Agencia franco-española, Sordo, 34.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Escobar, Ocaña y Ortega.

AGENCIA GENERAL

DE PRECES A ROMA.

DE DON FRANCISCO MARTÍ.

CALLE DE SAN PEDRO, 1, BAJO.—MADRID.

Esta Agencia se ocupa exclusivamente de todas las gestiones que tengan que practicarse con la Santa Sede, y con especialidad de las *dispensas matrimoniales*, las cuales se despachan en el fabuloso término de 25 á 30 días, con una gran ventaja en sus precios, y sin comisión ni anticipos, cuya prontitud y economía, han sido desconocidas en España hasta su instalación. (Núm. 144.—15 v.)

UTILIDAD DEL HIERRO

El hierro forma parte integrante de la sangre; cuando desaparece en ella, hay languidez y agotamiento de fuerzas, el rostro se pone pálido, el apetito disminuye ó se anula y la sangre pierde su color bermejo natural.

Las píldoras, polvos y grageas con base de hierro, empleadas para reconstituir, contienen el hierro en el estado insoluble, y por consiguiente dan hierro a disolver a un estómago ya enfermo y debilitado. EL FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE DE LERAS, doctor en ciencias, no ofrece este inconveniente: es un líquido claro, limpió sin olor ni sabor, que, además del hierro, contiene el fósforo, elemento regenerador de los huesos. Este medicamento produce efectos maravillosos en las personas débiles y cloróticas que tienen la sangre empobrecida, cura los colores pálidos y los dolores de estómago en las señoras y en las jóvenes.

El resultado es prodigioso en los niños, pues bastan algunas cucharadas para abrirles el apetito y devolverles el vigor y la salud.

NUOVA MEDICACION DEL ASMA

El señor Baret, de París, estaba aquejado de asma desde hacia varios años, hasta el extremo de no poder acostarse sin experimentar violentas sofocaciones que amenazaban ahogarle. Tres años hacia ya que se hallaba obligado a pasar la noche en una butaca, cuando por consejos de profesor Leconte hizo uso de los *CIGARRILLOS INDIANOS* de Grimault y C.º. El alivio fué inmediato: las sofocaciones cesaron al momento, el enfermo pudo acostarse al cabo de algunos días, y cada vez que en lo sucesivo tenía algún acceso, la aspiración de algunas bocanadas de humo de los cigarrillos bastaba para disiparlo.

ENFERMEDADES HUMORALES

Para curarlas, los médicos no saben muchas veces á qué medicamento dar la preferencia; la copaiba es uno de los mejores agentes, pero en forma de líquido, tal como se administra hoy encerrada en cápsulas gelatinosas, irrita el estómago, produce erupciones y náuseas y frecuentemente ocasiona vómitos. Las *Cápsulas de Matico de Grimault y C.º*, no tienen ninguno de esos inconvenientes: curan con rapidez, no fatigan el estómago, y su envoltura formada de gelatina, principio nutritivo del trigo, se disuelve en los intestinos y permite al medicamento producir prontamente sus efectos. Por último, su actividad es doble, gracias á la esencia de Matico, árbol del Perú que desde hace siglos es popular entre los Indios por su eficacia. Tal es esta, que las Cápsulas de Matico han decidido al gobierno de Rusia á autorizar su introducción en aquel imperio.

Depósitos en Madrid: Sres BORRELL hermanos; J. SIMON; MANUEL R. HERNANDEZ y ARCADIO DE JUST.

DOCTOR IN ABSENTIA.

¡Todo profesor en artes y ciencias, individuos del Clero y magistrados, que deseen obtener los títulos de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á Medicius, calle del Rey, Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias necesarias.—La Agencia franco-española, en Madrid, calle del Sordo, 34, facilitará los estatutos.

GRAN ALMACEN DE ALFOMBRAS

BONIFACIO RUIZ DE VELASCO.

Calle Mayor, 22 y 24

Completo surtido de todos los artículos que constituyen el fondo del tráfico. Actividad, exactitud y orden en los envíos. (Núm. 407.)

RESTAURACION.

APUNTES PARA UNA OBRA.

FOR

D. ANTONIO APARISI Y GUIJARRO.

Se halla en venta, á 4 rs. el ejemplar, en la administración de *La Regeneración*, calle de los Caños, 4, principal, y en las librerías de Tejado, Arenal, 20, y Gaspar y Roig, calle del Príncipe, destinándose su producto líquido al socorro de los presos carlistas.

Para provincias, franco de porte, á 4 rs. 50 céntimos, dirigiéndose el pedido á la administración de *La Regeneración*.